LA GRAN COMEDIA, DEL CAVALLERO.

DE DON AGUSTIN MORETO.

PERSONAS.

Don Felix.	Inès, criada.	Musicos.
Mançano.	Leonor, criada.	La Ronda.
Doña Ana.	Tres Galanes.	Don Lope.
Doña Luisa.	Don Diego.	Don Juan, viejo.

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Felix, y Mançano, de color.

Man. Jesus! Jesus!
Fel. Què te espantas?
Manç. Aun no creo que aqui estès:
que este es Madrid: que esta es
la calle de las Infantas?
Es possible que ya andes
por tierra que anduvo el Cid?
Dios me conserve en Madrid,
que para mi no ay mas Flandes.
Fel. Asseguro te, Mançano,
pues ya sabes lo que passa,
y que me buelvo a mi casa,
por la muerte de mi hermano,
donde, si su muerte lloro,
y oy por alivio puedo
vn mayorazgo que heredo,
y vna dama a quien adoro;
que en Flandes contento estava:
y agora conozco yo,
que aquella escuela me diò
todo lo que me faltava:
porque aunque la Corte encierra
Cavalleros muy perfectos,
sin saber de los efectos
de la escuela de la guerra;
segun lo que considero,
que ella en mi pecho ha labrado,
la Milicia, es quien dà el grado
a vn perfecto Cavallero.
Man. Fuerça fue que alli aprendiesses
quatro mil Cavallerias,
no dormir en quatro dias,
no desnudarse en dos meses;
andar siempre a la aspereza
de agua, nieve, ò yelo impio;
bien es verdad, que este frio
se resiste con cerbeza;
con que queda acostumbrado
vn hombre, con tal sustento,
a andar siempre muy hambriento,
muy roto, y desaliñado,
afligido, sin dinero,
siempre imaginando flores,
que son las partes mejores
de vn perfecto Cavallero.
Fel. Como tu, lo has discurrido!
Man. Esto es lo que yo aprendi.
Fel. Labrò en ti, conforme a ti.
Man. Ergo: si aver aprendido
mal, consiste en mi buena,

A no

no es la guerra, ni sus fueros
quien haze los Cavalleros,
sino su naturaleza.

Fel. La misma razon lo abona.

Man. Pues què es lo que della nace?

Fel. Yo no digo que los haze,
sino que los perficiona.

Man. Pues essa question dexada,
por què causa no has querido
irte à casa, y te has venido
à apear à vna posada?

Fel. Mi recato es necessario,
pues lo que llevò mi brio
à Flandes, fue vn desafio,
en que matè à mi contrario.
Demàs desto, y el empeño
sabes que aqui dexè yo,
pues sin alma me embiò
Doña Ana Enriquez mi dueño.
En la carta me protesta
mi padre, que con secreto
me venga, pues con efeto
no està aun la muerte compuesta.
Y demàs desto, me llama,
porque casarme ha intentado,
ni sè que esposa me ha dado,
ni en que estado està mi dama.
Sin verla intenta saber
vno, y otro mi agudeza,
que si en Doña Ana ay firmeza,
ella ha de ser mi muger.

Man. Y tu sabes si ha venido
D. Lope Enriquez her mano
de Doña Ana, que era Indiano?

Fel. Si, por cartas lo he sabido.

Man. Y el Don Lope, dudar puedo
si vendrà en lo concertado.

Fel. Pues le està mal ser cuñado
de Don Felix de Toledo?

Man. Mal diz que le avia de estar;
pues eres tu algun mendigo?
se pudiera honrar contigo,
aunque fuera Familiar;
y aun anda mi lengua corta:
mas dudo que os concerteis,
si los dos no os conoceis.

Fe. Siendo yo quien soy, què importa?

Man. Pues al caso, y con audacia.

Fel. Pues ya es noche, vèn tras mi,
que Doña Ana vive aqui
al Cavallero de Gracia.

Man. Oyes: què en los Capuchinos
de tanto coche se infiere?

Fel. Que es Viernes, y ay Miserere.

Man. Suena en acentos divinos;
mas ya al fin debe de ser,
pues sale gente. *Fel.* Azia alli
nos vamos, no salga aqui
quien nos pueda conocer.

Man. Si, que la Luna ha salido.

Fel. Me conviene esse recato.

Man. Mucho es, q̃ quien no es ingrato
quiera ser desconocido.

Salen D. Ana, y Inès con mantos de rebozo, y D. Luisa, y Leonor del mismo modo, y tres hombres galanteandolas.

An. Cavalleros, si lo sois,
mostrad el primor de serlo
en no passar adelante
con quien os pondera el riesgo
que ay en ir a nuestro lado.

Hom. 1. Esse es el comun despego
que vsan todas las mugeres
a los primores encuentros;
y el quereros festejar,
y regalar, si de hazerlo
dais licencia, no es agravio
que merece esse desprecio.

Lui. Ya os hemos dicho otra vez,
que aunque aqui lo parecemos,
no somos de las mugeres
que pensais. 1. Tambien es esso
comun de primer respuesta,
que

que yo en la Corte estoy hecho
a escuchar esso de todas,
y a encontrar su rendimiento
detràs de poca porfia:
pero seais enefeto
quien fuereis,què importarà
para admitir el festejo,
de ir a la confiteria,
que de aqui no està muy lexos
del Cavallero de Gracia?
An. Inès, viste hombres mas necios?
In. Si ellos quieres que nos dexen,
admite el ofrecimiento,
que los tales tienen traza
de tener poco dinero,
y nos dexaràn,si acetas.
2. Ea vamos,no tardemos,
de nos dulces a estas damas.
Lui. Ya os han dicho,Cavalleros,
que os costarà mal seguirnos
y puede ser que encontremos
bien presto quien os lo muestre.
1. Amenazas? pues por esso
os hemos de acompañar.
An. Ya esso es passar de grossero,
y fiaros en que somos
mugeres. *Fel.* No oyes aquello?
Man. Ay hombres ocasionados;
este estarà pretendiendo
vna Compañia en la guerra,
no se la darà el Consejo,
y la procura en la paz.
3. No teneis que deteneros,
que solo por la amenaza
os avemos de ir siguiendo.
An. Esso es,porque aqui no veis
quien aquesse atrevimiento
os castigue. 1. Si ha de averle,
vamos allà. *Fel.* Caualleros,
aviendo dicho estas damas,
que en seguirlas tienen riesgo,
no parece vrbanidad
seguirlas a su despecho;
y yo os pido en cortesia,
que las dexeis. 1. Bravo empeño!
sois vos el que ellas esperan
que castigue nuestro intento?
Fel. Soy quien esto os suplica
por deuda de Cavallero;
y si no os quisiereis ir,
quien harà que os vais mas presto.
1. Trae algo con que espantarnos?
Man. Trae con que darles tan recio,
que les harà que aqui dexen
las capas,y los sombreros,
y las damas,y la gana
de ir con ellas. 1. Antes pienso
que la dexarà quien habla.
Man. Mientes,poco mas,o menos:
abança señor. *Fel.* Ya os voy
a enseñar a ser atentos.
An. Ay infelia! Doña Luisa,
en què empeño nos ha puesto
la necedad de estos hombres?
Lui. No es ya muy grande el empeño,
Doña Ana,que a muy buen passo
de su valor vàn huyendo,
y no correrà peligro.
In. No harà.que corren con miedo.
Leo. Son toreadores de a pie?
An. Quien serà este Cavallero?
Lui. Si la vista no me engaña,
yo de la Luna,al reflexo
le vi la cara;y si aqui
pudiera estar,siendo cierto
que està en Flandes,presumiera
que es Don Felix de Toledo.
An. Ay Inès!què es lo que escucho?
In. Muy possible es que sea cierto;
su padre le està esperando,
y avrà venido. *An.* Y mis zelos
seran ciertos,si es verdad:
ha ingrato amante,què es esto?
tu en Madrid,sin verme a mi!

Doña Luisa, segun esso
tu debes de conocerle?
Lui. Le debi muchos festejos
antes que se fuësse a Flandes.
An. Luego es tu amante?
Lui. No puedo
presumir yo, que aun le dure
vn amor, que ha tanto tiempo
que yo le desengañè;
y tu sabes ya el estremo
con que a tu hermano Don Lope
quise yo siempre.
An. Esso es cierto:
èl la conociò, y por ella
se empeñò: yo estoy muriendo.
Lui. Mas es el que ha embaynado
la espada, y viene.
An. Què harèmos?
Lui. Irnos, y no nos conozca.
An. Esto confirman mis zelos:
antes yo le quiero hablar,
porque agradecerle debo
el avernos amparado.
Lui. Habla tu, si gustas de esso.
An. Inès, tapemonos bien.
Salen Don Felix, y Mançano.
Fel. Bien se viò quien eran ellos.
Man. Mas no se iràn alabando.
Fel. Heriste algunos.
Man. Esso es bueno;
como no podia alcançarlos,
me alarguè de pensamiento,
y a vno di vna cuchillada,
que le abri de medio a medio.
Fel. Le alcançaste con la espada?
Man. No sino con el deseo.
An. Ay Inès! yo estoy mortal;
Don Felix es. *In.* Esto es hecho,
en aqueste instante acabo
de perder yo mi remedio,
porque en nombre de mi ama,
a quien galantea Don Diego,
hermano de Doña Luisa,
le hago favores supuestos,
y me vale vn poco de oro,
y oy por Don Felix lo pierdo.
Fel. Aun se estàn aqui las damas.
Man. Bien pueden darnos el premio.
Fel. De hallaros aqui, señoras,
presumo cuydado nuevo;
si le teneis, y gustais
de que yo os vaya sirviendo,
hasta entrar en vuestra casa,
bien podeis ir sin recelo.
Man. Miren si ay otra pendencia,
que aunque sean veinte de ellos,
con condicion que ellos huyan,
aqui se la reñirèmos.
An. No esperamos por cuydado,
sino por agradeceros
el favor, aunque es verdad,
que nos costò el sentimiento
de que vn Cavallero tal,
como lo muestra el empeño,
se aventurasse con hombres,
que eran de tan poco precio:
y creed, que a aver sabido,
que pudiera a vuestro aliento
empeñarle nuestra voz,
supiera su atrevimiento,
por no daros la ocasion,
que ya vencida, sin riesgo,
os agradezco. *Fel.* Yo soy
quien debe agradecimiento
a la ventura de hallarme,
con lo poco que merezco,
en ocasion de serviros.
An El Don Felix es discreto,
muy galan, y muy bizarro;
si es cierto lo que sospecho
assi me he de vengar de ella.
Lui Es vn grande Cavallero,
y esso lo debe a su sangre.
An. Bien dissimula; si es cierto?

soia

fois de Madrid? *Fel.* Yo, señora,
no soy sino forastero.
Man. Mi señor es Aleman.
An. Aleman? *Man.* Medio Tudesco,
y aora ha venido de Angola.
Y. Bien se conoce en lo negro;
pero acà no semos Indios.
Fel. Este, señora es vn necio,
que yo soy de Andalucia.
An. Esso parece mas cierto.
Man. Y lo que yo digo, y todo,
que esto es por parte de suegro,
mas por parte de cuñado
es Aleman como el yelo,
natural de Calahorra.
Fel. Calla, no seas majadero.
An. Yà que forastero sois,
holgarème de ir sabiendo
vuestro nombre, y la posada.
Fel. La posada es algo lexos,
porque poso a Leganitos;
el nombre, para el efecto
en que yo os puedo servir,
si assegurо como puedo,
que yo vn Cavallero soy,
os digo el nombre mas cierto.
An. Si vn Cavallero es el nombre,
buen nombre es ser Cavallero.
Fel. No pienso yo que se os puede
ofrecer à vos empeño,
en que querais saber mas.
An. No pudiera ser, que al veros
tan bizarro, y tan ayroso,
ocasionasse el afecto
de alguna de las que veis?
Fel. No estoy hecho à essos trofeos,
y lo dudo à mi fortuna;
mas sintieralo os prometo,
que me diera essa ventura,
quando lograrla no puedo.
An. Por què no podeis lograrla?
Fel. Porque yo me è de ir muy presto;
An. Yà mi duda es evidencia,
pues me ha despreciado el ruego,
por ver que està aqui su dama;
yo lo he de apurar, si puedo.
Doña Luisa, el tal D. Felix
muy bien me và pareciendo,
y pienso que he de quererle.
Lu. Tendràs muy buen gusto en esso,
que èl es digno del cuydado.
An. Si es dissimulo, es muy cuerdo,
ò ella està muy satisfecha:
y de verdad, es lo cierto
el averos de partir,
ò tener ya algun empeño?
Fel. Yo en mi vida quise bien.
Man. Señor, porquè dizes esso?
dexate querer de aquesta.
Fel. Necio, puede vn Cavallero
engañar aqui à vna dama,
si a otra dama està queriendo?
Man. Si quiere, y como que puede.
An. Muy dificilmente os creo,
que no aveis querido bien.
Fel. No, y es verdad, porque quiero.
An. Os ahorrais muchas congojas,
mas perdeis muchos contentos.
Fel. Tanto sabeis vos de amor?
An. Por las Comedias que leo
tengo dèl muchas noticias:
mas puesto que (à lo que infiero)
el encubrir vuestro nombre,
y fingir esse despego,
os tiene alguna importancia
con las que os estàn oyendo,
no quiero apuraros mas;
y porque cerca tenemos
nuestra casa, os suplicamos
que os quedeis aqui.
Fel. Mi intento
solamente es de serviros,
y por esso os obedezco.
An. Muerta voy! ven Doña Luisa.

Ini. Passa adelante tu afecto?
An. Ya se descubre el cuidado;
vèn, que despues hablaremos. *Vans.*
In. Vèn Leonor. *Leo.* Vamos Inès.
Man. Digo Reyna. *In.* A quien và esso
entre los dos? *Man.* Yo, à vna sola,
porque me cansè en Marruecos
de tener treinta mugeres.
In. Fue Moro? *Ma.* Un poco de tiempo.
Leo. Responde tu à esse letrado,
que yo à mi ama voy siguiendo. *Vas.*
In. Y que quiere? *Man.* Ya vè vsted,
yo ando à buscar mi remedio,
y vsted me parece cosa.
In. Jesus! cosa le parezco?
y què cosa? *Man.* Assi, cosita.
In. No sea tan lisongero:
para què me alaba tanto?
Man. Si esto es mucho, quitarèmos.
In. Y de verdad, busca vsted
comodidad? *Man.* De provecho.
In. Parecele bien la mia?
Man. Si vsted dixera primero
loque dà, pudiera ser.
In. Yo doy el salario en zelos,
las raciones en desdenes,
en tibiezas, y despegos,
ù de año en año; y si acaso
ay algun gran casamiento,
doy librea de esperança.
Man. Y no dà vsted algun enredo,
ò chisme, para çapatos?
In. Cincuenta le darè de esso.
Man. Jesus, y que rica casa!
digo que en ella me quedo.
In. Pues traiga luego su ropa.
Man. Deme señal, irè luego.
In. No tengo mas que esta mano,
si basta. *Man.* Poco dinero;
no le queda à vstè otra blanca?
In. Vela aqui. *Man.* Pues voy con esso,
que ya es vn maravedi.
In. Como ha nombre?
Man. Yo, Cereço.
In. Cereço? mirelo bien.
Man. De arbol es mi nombre, cierto.
In. De arbol si, el vedado.
Man. Muger del Demonio, arredro.
In. Porquè se espanta de mi?
Man. Que eres la serpiente pienso,
pues has olido el Mançano.
In. A Dios, señor embustero,
y crea el señor Mançano,
que aora ha sido Camueso. *Vas.*
Man. No oyes aquesto, señor?
Fel. Que ha sido?
Man. Viven los Cielos,
que estas nos han conocido.
Fel. Què dizes? estàs sin sesso?
recien venidos de Flandes,
como es possible?
Man. Esso es bueno;
pues si me han dicho mi nombre;
quanto quieres que apostemos,
que eran Doña Ana, y Inès
dos de las que aqui estuvieron?
Fel. Doña Ana? estàs sin sentido?
pues estando, como es cierto,
aqui su hermano D. Lope,
avia de hazer el excesso
de estar de noche, y à pie
fuera de casa? *Man.* Què riesgo
puede aver en esso, si ellas,
viviendo en el Cavallero
de Gracia, à los Capuchinos
quieren venir de secreto
al Miserere encubiertas?
Fel. Vive Dios, que lo recelo,
que la muger que me hablò
me pareciò de respeto;
y en vna muger de porte,
declararse con vn ruego,
fuera gran facilidad,
à no tener fundamento;

Mançano, vamos allí.
Man. Peral, vamos al momento,
que ellas han sido prudentes
como serpientes en esto.
Fel. Porquè? *Man.* Vieron el Marçano,
y la culebra te dieron. *Vanse.*
Sale D. Diego con tres musicos, harpa, y guitarra.
Die. Aqui podeis quedares retirados,
y estén los instrumentos biẽ téplados,
porque en llamã do yo, comiẽce luego
(dando noticia de mi amoroso fuego)
la musica à cantar mi dicha grande:
y no se mueva nadie, hasta que mande
mi cuidado tocar los instrumentos.
dando sus dulces voces à los vientos,
porque à mayor trofeo
del que promete, aspira mi deseo,
porque tãto mi amor me tiene ciego.
Musico Bien puede descuidar, señor D. Diego,
q̃ està famosamẽte prevenido.
Die. El contento de ver favorecido
mi amor, me tiene loco;
qualquier festejo à mi deseo es poco,
para significar el alegria
en que me tiene la esperança mia.
Vn año me ha costa lo este trofeo,
que ha q̃ à Doña Ana Enriquez galãteo,
con porfias, y ruegos, y finezas,
resistiendo desdenes, y durezas,
sin que al Sol viesse claro solo vn dia;
y enfin todo lo alcança la porfia,
pues ya mi alivio su favor alcança,
y para mas aliento, à mi esperança:
oy licencia me ha dado
de que la signifique mi cuydado
la musica que traigo prevenida,
que es el indicio de que tengo vida;
pues es cierto que no lo permitiera
à quien para su esposo no quisiera.
La seña quisiera hazer à la ventana,
pues ya es hora q̃ estè sola Doña Ana.
que à esta hora mi hermana Doña Luisa
cuya visita el Viernes es precisa.
por que à los Mislereres la acompaña,
ya se avrà buelto à casa: dicha estraña
es la que consiguiò porfia, y ruego
si es esposo de Doña Ana à verme llego.
Salen D. Felix, y Marçano.
Fel. Esta es la casa, Mançano.
Man. Y aquella, señor, la rexa,
que de arado para ti
fue, quando andavas tras ella.
Fel. Pero tuve buena dicha
en cultivar bien la tierra,
pues floreciò la esperança,
porque aora el fruto se acerca.
Man. Agora es fruto de hoso,
que à mi tambien se me acuerda
quando sembravas suspiros,
[illegible] cogias arena.
Fel. Si estarà su hermano en casa?
Man. Yo te harè essa diligencia.
Fel. Tente, que ay gente en la calle;
en el lumbral desta puerta
estemos hasta que passen.
Llegan à la rexa.
Die. Llegar quiero à hazer la seña.
Fel. Mançano, no vès aquellos
vn hombre à la misma rexa
en que yo hablava ha llamado?
Man. Calla, señor, que es quimera.
Fel. Como quimera q̃ è dizes?
no le vès parado en ella?
Man. Hombre à rexa de tu dama?
calla, que serà alma en pena.
Fel. Estàs ciego? no lo vès?
Man. No lo creo, aunque lo vea:
alma en pena es vive Dios.
Fel. Me apuraràs la paciencia,
Man. Pues si la quiere, y tiene alma,
no andarà en pena por ella?
Fel. Aguarda, que ya han abierto.
Abren una ventana, y sale Inès à ella.
In.

In. Ce, es Don Diego?
Die. Si, Inès bella,
la musica prevenida
aqui traygo. *In.* Esta es buena;
que seria si Don Felix
aora à la calle viniera?
pero yo no he de perder
lo que Don Diego me pecha,
que para todo ay ingenio:
Don Diego, àzia la otra acera
os poned para cantar,
que assi mi ama lo ordena,
que alli viven otras damas,
y se equivoca con ellas
de la musica el intento,
para que nadie lo sepa,
que ella la saldrà à escuchar,
para que salga con ella;
y aun se està aqui, Doña Luisa,
y assi aunque Don Felix venga,
no tendrà que sospechar.
Die. Ya està essa prevencion hecha;
yo voy à dezir que canten.
Fel. Mançano, mi muerte es cierta.
Man. Mas tuviste buena dicha
en cultivar bien la tierra,
pues dà fruto para todos.
Fel. Respirando estoy vn Etna.
Man. Este hombre te ganò el juego,
y por la ventana mesma.
Fel. No ganarà si yo puedo.
Man. Pues como quieres que pierda,
si està a truco aventanado?
Salen à la ventana Doña Ana, y Doña Luisa.
An. Inès, para que està abierta
essa ventana? *In.* Ay, señora,
que dàn musica. *An.* Pues cierra.
In. Calla, que es à las vezinas,
que llaman las Boneteras,
y las galantea vn lindo,
que no las dà sino quexas.
Lui. Oygamosla por tu vida
Doña Ana. *An.* Quieres que entienda
que es la musica por mi?
Lui. Antes saliendo tu a verla,
te asseguras de essa duda,
y quitas la contingencia,
que à quien la musica dàn,
siempre las ventanas cierra,
por el recato. *An.* Ya estoy
tan lexos de dar sospecha,
que nada me importa: oygamos.
In. Mañana tengo pollera,
y sortija; que este canto
yo le harè bolver en piedra.
Die. Desde aì podeis cantar.
Fel. Musica trae. *Man.* Señal cierta.
Fel. De què?
Man. De que te habla claro
este hombre. *Fel.* De què manera?
Man. Te dà los zelos cantados,
porque mejor los entiendas.
Fel. De la calle à cuchilladas
los he de echar.
Man. Hombre, espera,
à ti que ofensa te ha hecho
este hombre, que galantea
a quien como à ti te le admite?
Fel. No es possible que èl me ofenda,
no sabiendo que me ofende;
mas si yo con tanta pena
viendolo estoy, y lo sufro,
yo soy quien me hago la ofensa.
Man. No es mejor ver en que pàra?
Fel. Y donde està la paciencia?
Man. Aqui està en los Capuchinos;
aguardemonos siquiera
hasta que canten las coplas,
y si el estrivillo empieçan,
sacudirlos en la fuga,
para que vayan con ella.
Canta la musica.
Ay que me mata, zagales,

la viva estrella de Aranda;
si por estrella la adoro,
mi misma estrella me mata.
Fel. Mançano, esto no es sufrible.
Man. No me espanto que lo sientas,
que la copla es tal, que à todos
nos haze vèr las estrellas.
Fel. Hasta su nombre publica.
Man. Si ella le ha dado licencia
de que le trayga estrellado,
tu, que lloras su flaqueza,
puedes passarle por agua;
mas ya prosiguen, espera.
Musi. Buela mi amor à tus ojos,
mas es tan noble su llama,
que me quema el coraçon,
y me perdona las alas.
Die. Por la boca de essa calle
vna tropa de hombres entra,
proseguid mientras yo voy
à reconocer quien sean. *Vase.*
Fel. Mançano, viven los Cielos,
que lo està oyendo à la rexa
Doña Ana, con sus criadas.
Man. Pues querias que estuviera
rezando, mientras la cantan?
Fel. La vengança dèl, y della
he de ocasionar assi:
Ingrato dueño, si ostentas
tu mudança, ya la ha visto
quien morirà de la queza.
An. Què es esto? quien es este hôbre,
que con tanta desverguença
llega? Inès, habla contigo?
Fel. Contigo hablo, ingrata bella.
An. No os dixe yo, que este riesgo
tiene el salir à la rexa?
debe de ser loco esse hombre;
vamonos de aqui: Inès, cierra.
Vanse, y cierran la ventana.
Fel. Vive el Cielo, que me ha dado,
por satisfacer mi atenza,
con la ventana en la cara.
Man. Mucho peor ser pudiera.
Fel. Que darme con la ventana
en los ojos? *Man.* Cosa es cierta,
pues peor huviera sido
que te diera en la cabeza.
Fel. Pues en èl me he de vengar.
Sale Don Diego.
Die. Amigos, la Ronda es esta,
cessad aora, que yo tengo
riesgo, si agora me encuentra;
venios tras mi retirando,
y apriessa, porque se acerca.
Musico. Yo con el harpa no puedo
correr, y alcançarme es fuerça.
Die Raro empeño! pues dexar
estos hombres, es baxeza,
si los aja la Justicia:
vn hombre viene, y es fuerça
valerme dèl, sea quien fuere,
para que aqui no me pierda.
Cavallero. *Fel.* Si lo soy,
què quereis? *Di.* Siendolo, es deuda
en vos amparar à quien
de vos à valerse llega:
yo hize en esta misma calle
anoche vna resistencia
à la Justicia, y agora
buelve por la calle mesma,
solo à buscarme, sin duda,
con que retirarme es fuerça;
por no ser reconocido:
yo os suplico, que si llega,
ampareis vos à essos hombres,
y hagais la musica vuestra,
para que no los vltragen,
pues nada en esto se arriesga
para vos; y à Dios, que vienen.
Fe. Oid, escuchad. *Di.* Ved q̃ llegan,
y no puedo detenerme. *Vase.*
Fel. Que aquesto aqui me suceda!
yo quedo obligado à hazerlo.

Man. Al què te ofende esso intentas?
mas que el demonio se lleve
los musicos, y los metan
en vn cepo por patilla.
Fel. Amigos, de tono, y letra
proseguid, y sin cuidado
cantad, que aunque despues sea
forçoso reñir con èl,
aora debe mi nobleza
ampararle, pues de mi
se valiò. *Man.* Muden el tema,
y pues cantan por mi amo,
rabiando coplas muy nuevas.
Musi. Solo es llama, porque alumbra,
pues sin consumir, regala,
y crece mas la materia,
que mas en ella se abrasa.

Salen los mismos con quien riñeron: arriba con los mas que pudieren.

1. El sin duda es deste barrio,
y hallarle aqui es cosa cierta;
y vive Dios, si le hallamos,
que hemos de vengar la afrenta
de aver huido esta noche,
pues con la industria supuesta
de fingirnos la Justicia,
podemos, sin que se entienda,
reconocerlos a todos,
hasta hallarle por las señas.
2. Musica estàn dando aqui.
1. Dexadme llegar a ella:
Cavalleros, la Justicia.
Fel. Sea muy en hora buena.
1. Y quièn dirèmos de vstedes?
Fel. Gente, que no haze molestia,
pues vn Cavallero es,
que por su gusto festeja
con esta musica el barrio.
1. Y a què intento? *Man.* Linda flema;
a vna dama, que aqui vive,
y por ser muy pedigueña,

por confirmar la sospecha

se la damos por sangria.
1. Lleguemos a conocerle:
y quien es quien la festeja.
Fel. Ya he dicho que vn Cavallero.
1. Vn Cavallero es respuesta?
Fel. Esse es mi nombre.
1. Esso es bueno.
Man. Y de pilas es estrañeza,
si se bautizò en Olmedo?
1. Largue las armas, què espera?
Fel. Sobre què?
Man. Pues esso dudas?
serà sobre su cabeza.
1. Largue la espada. *Man.* No larga,
sino corta. *Fel.* A essa insolencia
se responde deste modo,
que no es Justicia quien llega
con aquessa demasia.
Man. Señor, que ay muchos, aprieta.
1. El es, amigos, matadle.
Man. Antes ciegues, que tal veas.
Musi. Vamonos de aqui nosotros.

Metelos à cuchilladas, y salen Doña Luisa, y Leonor.

Lui. Ay Leonor, que yo voy muerta
por entre dos mil espadas
hemos passado. *Leo.* Què pena?
gota de sangre señora,
no me ha quedado en las venas.
Lui. Gran yerro fue no admitir
que a acompañarnos vinieran
los criados de Doña Ana,
y aora bolver es fuerça
a pedirlos que nos lleven
hasta casa. *Leo.* La pendencia
es enfrente de su casa,
y es peor bolver a ella.
Fel. La colera de mis zelos
despiquè en su desverguença.
Man. Siete cabeças a vno
le rompi. *Fel.* De què manera?
Man. Porque iba alli ciego amigo,

que

que llaman siete cabezas:
mas a que bueIves aqui?
Fel. A que, aunque la vida pierda,
ha de entender esta ingrata,
que he sabido sus ofensas.
Man. Pues què se le dà a la otra?
Fe. Vè, que he de entrar, aunq̃ muera.
Lui. Ay, aqui vienen dos hombres,
valemos de ellos esfuerça:
Cavalleros, aqui acaba
de aver aora vna pendencia,
y vamos, como mugeres,
con temor, por vida vuestra,
que os sirvais, en cortesia,
de acompañaros, que cerca
està de aqui nuestra casa.
Fel. Mançano, has visto tal tema
de estorvarme la fortuna,
que hablar a esta ingrata pueda?
Man. El diablo te lo embaraça,
porque es hazer penitencia.
Fel. Señora la obligacion
de serviros es primera;
vamos luego a vuestra casa.
Man. Si vstedes dieran licencia,
que dieramos vn aviso
aqui, porque nos esperan.
luego irèmos con mas gusto.
Lui. Si no tardais norabuena.
Man. Esso tres horas, ò quatro;
mas la noche es algo fresca,
y aqui pueden passearse.
Fel. Anda loco. *Lui.* A mi me pesa
de estorvaros. *Fel.* El serviros
es la mayor conveniencia.
Lui. Yo vivo aqui à Calatrava.
Fel. [illegible] muy en hora buena.
Lui. [illegible] Don Felix es este,
cierta ha sido mi sospecha.
Man. Yo temo, que hemos de hallar
otra aventura tras esta.
Vanse, y sale Don Lope.

Lop. Dos horas ha que mi amor
aqui a Doña Luisa espera,
y por no errar el camino,
porque puede ser que buelva
por parte que yo la yerre,
no he ido a mi casa, donde ella
fue esta tarde con mi hermana,
y ya no es hora en que pueda
detenerse allà en mi casa:
què de dudas, y quimeras
està vn hombre imaginando,
que esperando, ama, y rezela!
Sale Inès con serenero, y dos criados.
In. No ha venido Doña Luisa
a su casa, la pendencia,
sin duda, la ha detenido,
pues sucediò al salir della.
Lop. Gente sale de su casa,
criados son, no me vean,
aqui estarè retirado.
In. Demos a casa la buelta:
mas espera, que aqui viene,
dos hombres vienen con ella,
serà su hermano Don Diego,
que estava alli a la hora mesma,
ò Don Lope mi señor.
Lui. Mi casa, señor, es esta,
mucho favor me aveis hecho.
Fel. Lleguemos hasta la puerta.
In. Señora? *Lui.* Inès, pues tu aqui?
In. Pardiez essa duda es buena;
pues no salimos tras ti
en oyendo la pendencia?
mi señora me mandò,
que luego tras ti viniera
con este criado nuevo,
que nunca tu casa acierta,
porque quedò con gran susto,
de verte entre la refriega.
Lui. Mucho te lo estimo Inès,
que Doña Ana estan atenta,
que se debe esse cuydado.

In. Tu no supiste quien era
el de la musica? *Lui.* No.
In. Pues tu hermano hazia la fiesta.
Lui. Mi hermano? què es lo que dizes,
pues Don Diego a quien festeja
en tu calle? *In.* A mi señora.
Fel. Mançano, mas evidencias.
Man. No es muy mala esta noticia.
Lui. Mi hermano?
In. El la galantea:
pero por amor de Dios,
que en esto hagas la desecha,
sin darte por entendida,
que me tendràn por parlera;
pero yo no te lo he dicho,
sino para que lo sepas.
Què me hazia este secreto
à mi acà dentro? què sea
yo tan ligera de pico!
maldita sea mi lengua.
Lui. Inès, de lo que mi amiga
no me quiere à mi dàr cuenta,
no es bien, que yo me la tome:
à Doña Ana esta fineza
le agradece de mi parte,
que yo segura, y contenta
vine à mi casa, pues quiso,
acompañandome à ella,
venir este Cavallero.
Fel. De mi obligacion fue deuda.
Man. Y parienta de la mia.
In. Que mirol segun las señas,
Don Felix es, y Mançano;
cierta ha sido la sospecha
de mi ama. A Dios, señora.
Lui. A Dios. *In.* Hijos, vamos desta;
chisme llevo que contar,
ya la boca me hormiguea. *Vase.*
Lop. Cielos, yo estoy sin sentido.
dos hombres vienen con ella.
Lui. Cavallero, agradecer
lo que de vuestra nobleza
es blason, es escusado.
Fel. Siempre que à vos se os ofrezca
serviros de mi, hallareis
en mi pecho esta obediencia.
Lui. Guardeos Dios, que bien lo creo
de vuestra atencion discreta,
y tambien creo el valor.
Ma. Compañia de ahorcado es esta,
pues os quedais en el Credo.
Leo. Ya sacan luzes.
Lui. Pues entra. *Vanse.*
Lop. Sin mi estoy; conocerèlos
si aqui la vida me cuesta.
Fel. Mançano, pues ya ha quedado
sin embarazo mi quexa,
bolvamos, que aun he de vèr
si hallo este alivio à mi pena.
Man. Si avrà aora otro embarazo!
Fe. Vive Dios, que aunque le huviera
he de ir allà. *Lop.* Cavallero.
Man. Vele aqui al pie de la letra,
dexando vno, y tomando otro:
hombre, eres sastre, que llegas
tan tomada la medida?
Fel. Quien es?
Lop. Quien con vos se engaña,
y quiere por vn error
saber quien sois. *Mn.* Mi señor
desciende de la montaña.
Fel Y à què efecto?
Lop. Aquessa dama
con quien venisteis me obliga
à que os conozca, y os siga,
y sepa à que intento os llama.
Fel. Pues yo à nadie, en caso tal
satisfago. *Man.* Y puede creer,
que por no satisfacer,
me dà à mi de comer mal.
Fel. Lo que yo os puedo de[illegible]
es que soy vn Cavallero,
lo demàs no. *Lop.* Pues yo espero
saber quien sois, ò reñir.

Fel. Lo segundo està seguro,
mas no tanto lo primero.
Lop. Pues yo, si sois Cavallero,
aqui averiguar procuro
quien sois, si la empresa es vana,
que he de reñir entended.
Man. Digo, y passarà la vsted
por vna acucia villana?
Fel. Pues baxemonos al Prado,
que esso es mejor para alli.
Lop. No me he mover de aqui,
sin salir deste cuydado.
Fel. Porque ir allà solo espero,
lo digo. *Lop.* Reñid los dos.
Fel. Pues vete tu.
Man. Bien, por Dios.
Fel. Vete villano. *Man.* No quiero.
Fel. Què es no?
Man. Pues con que conciencia
te he de llevar la racion,
si te dexo en la ocasion
que tienes vna pendencia?
Lop. A mino me se dà nada;
sacad los dos los azeros.

Sale D. Diego con vn criado.

Die. Què es aquesto Cavalleros?
Lop. Valgame el Cielo! ya nada,
aviendo llegado vos.
Este Cavallero aqui
recelè que iba tras mi
repuntamonos los dos,
sin causa que importe fama,
quiso aqui reñir conmigo:

A parte a D. Felix.

consentid en lo que digo,
que es hermano de la dama.
Fel. Es la verdad, assi fue,
mas la culpa tuve yo.
Man. Por menos que esso muriò
el quinto hombre que matè.
Die. Mucho he estimado el venir
à estorvaros la ocasion,
que por tan poca [redacted]
no fuera justo reñir:
señor D. Lope, mi casa
sabeis que es vuestra, y de vos
Cavallero. *Lop.* Guardeos Dios,
que esto adelante no passa.

Aparte à D. Felix.

Si vos sois tan Cavallero,
que esso serà cosa llana,
à las seis de la mañana
junto à S. Blas os espero.
Fel. Bien està. *Lop.* Señor D. Diego
quedad con Dios. *Vas.*
Die. El os guarde.
Fel. Para mi tambien es tarde.
Die. Que vos conozcais os ruego
mi casa, pues della espero
que os sirvais en ocasion.
Fel. Yo os estimo la atencion.
Die. Mas esperad, Cavallero.
Man. Es otra? *Die.* Por el vestido
aora os reconoci:
vos sois de quien me vali,
y me aveis favorecido
esta noche, y pues sois vos,
aqui conoceros debo.
Fel. No faltarà empeño nuevo,
que nos juntarà à los dos;
yo os buscarè en mas saçon.
Die. Vos à mi? *Fe.* Bien puede ser.
Die. Puedo el motivo saber?
Fel. En llegando la ocasion.
Die. Pues quien sois saber espero?
Fel. Un Cavallero.
Die. Y el nombre?
Fel. Este basta para vn hombre;
no soy mas que en Cavallero.
Die. Basta, apuraros no quiero,
pues lo callais, guardeos Dios.
Fel. No os dè cuidado, que a vos
os buscarà el Cavallero.
Die. Martin siguele. *Mar.* Esso quiero.

Vanse.

Man. Quiere vsted saber quien es?
Di. Me hareis favor. *Ma.* Oyga pues,
Di. Quien es este? *Man.* Un Cavallero.

JORNADA SEGUNDA.

Salen D. Felix, y Mançano.

Fel. Buelvete tu desde aqui,
que porque las cinco son,
y à las seis es la ocasion,
que llegàras permiti.
Man. Saber, señor, de ti espero:
porquè tanto has madrugado?
Fel. Porque riñe aventajado
quien sale al campo primero.
Man. Si te quisiere matar
algun enemigo fiero,
madruga, y mate primero,
dize vn adagio vulgar:
mas en caso tan incierto,
vive Dios, que es de verdad,
valerosa necedad
madrugar vno à ser muerto.
Fel. Assentado es lo primero,
que ir antes al desafio,
es ser con la ley del brio
mas cabal vn Caballero.
Lo segundo, es necessario
creer, que indiciar temor,
es aumentar el valor,
y la fortuna al contrario;
porque si mi cobardia
haze su braço mas fuerte,
es apresurar mi muerte
de su parte, y de la mia.
Luego es cierta consequencia,
que en tal caso la ossadia,
aun mas que à la bizarria
se debe a la conveniencia.
Man. Desafiò à otro vn Portuguès,
y le esperava vn monte,
que el subir à su orizonte
cansàra à vn gato montès.
Llegò allà el desafiado
muerto del passo prolixo,
y en viendo al contrario, dixo,
molido, y desalentado:
Yo no me puedo mover,
para què me llamò aqui?
y èl respondiò: Porque assi
teño menos que fazer.
Tu no has dormido, à mi ver,
por venir temprano acà;
pues si vienes muerto ya,
què tendrà el otro que hazer?
Fel. Las obligaciones mias
no andan bien, sino à este passo.
Man. En el reñir està el caso,
no en essas filaterias:
y Dios, señor, me es testigo,
que saldrè yo por mi honor
à reñir con vn Dotor,
que es el mas fuerte enemigo;
mas si à tal hora, señor,
me llamàran con desdèn,
avia de dormir muy bien,
almorçar mucho mejor,
venir de espacio, y no a pata,
y le avia de matar
à puro hazerle esperar,
que es la cosa que mas mata.
Fel. No es bien hazerle esse vltrage
al que al campo me sacò.
Man. Pues à què me combidò,
para què yo le agassage?
Fel. Tu buen humor maravilla:
vete ya sin responder:
ya sabes lo que has de hazer,
Man. Aquesso està de cartilla,
callar, y irme de camino,
por si fueres mal parado,
tenerte alli aparejado
huevos, paños, y buen vino;
que esto no se puede errar,

aunque tengas mas ventura,
pues sino es para la cara,
servirà para almorçar.
Fel. Vete.
Man. A encomendar à Dios
al otro voy, passo à passo,
por si Dios quisiere acaso
llevarle à vno de los dos.
Fel. Pues èl, porquè mas te mueve
à esse ruego tan facil?
Man Para que le lleve a èl,
y tambien para que lleve. *Vase.*
Fel. Nunca conoci al temor,
pero esperar a reñir
con lugar de discurrir,
es la accion de mas valor.
Un hombre viene àzia alli,
poner la mascara quiero.
Sale D. Lope.
Lop. No sè si vengo el primero,
pues està y a vn hombre aqui:
pero que no es èl infiero,
pues con mascarilla està.
Fel. Pues no llega, no serà
aqueste hombre el que yo espero.
Lop. Pero si este se està aqui,
nos puede el lance estorvar.
Fel. Mas si este aqui se ha de estar,
puede presumir de mi
que conmigo le he traido:
pedir que se vaya quiero;
esto ha de ser. *Lop.* Cavallero,
yo a esperar aqui he venido
vna dama, y si los dos
estamos aqui, al llegar,
con vos se ha de embaraçar;
y os suplico que si a vos
no os importa, de aqui os vais,
pues en este empeño estoy.
Fel. Antes pienso que yo soy
essa dama que buscais.
El citaros para aqui
en la calle de Alcalà,
no fue a noche? *Lop.* Bien està;
mas como veais assi
Fel. La mascara reparais?
Lop Si reparo; pues infiero,
que no es ley de Cavallero,
ni al buen duelo os ajustais.
Fel. Pues escuchad la razon,
que ni la ley se atropella,
ni dexo en esta ocasion
de cumplir mi obligacion,
muy ajustado con ella.
Ningun hombre à pelear
puede salir emboçado,
porque se puede arriesgar
à que alguien pueda pensar
que èl no fue el desafiado.
Yo en tal duda, es cosa clara,
que no incurro, pues es cierto,
que ignorandome la cara,
la misma duda os quedàra,
si saliera descubierto.
Supuesto esto, y assentado,
que lo que se pide en duelo,
no ha de hazer el que es honrado,
quando està desafiado
vn hombre, sobre recelo,
si aunque sea por desdèn,
antes del duelo, haze tal
lo que le piden tambien,
aunque en reñir quede bien,
en hazerlo queda mal.
Vos al campo me sacais,
por conocerme atrevido,
si encubierto no me hallais,
antes de reñir llevais
el intento conseguido.
Y quiero en esta ocasion,
pues puedo cubrirme atento,
sin arriesgar mi opinion,
cumplir con mi obligacion,
sin lograros el intento.
Lop.

Lop. No salis igual assi?
Fel. Antes igual he salido;
la causa que os trae aqui,
desconocido os la di,
y salgo desconocido.
Lop. La intencion tiene estrañeza
mas aguda, y bien pensada.
Fel. Pues hable ya la destreza,
y hallareis mas agudeza
en los filos de mi espada.
Riñen.
Lop. El nombre de Cavallero
desempeñais bien por Dios.
Fel. En todo mostrarlo espero.
Lop. Tened, que perdi el azero.
Fel. Bolved a cobrarle vos.
Lop. Herido, lo intento en vano.
Fel. Que yo os le alcançara es llano,
mas fuera accion desayrada,
que en el campo vuestra espada
no està bien en otra mano.
Lop. Con vn dedo menos quedo.
Fel. Podeis reñir?
Lop. Ya es en vano,
y por aora no puedo,
no por la herida del dedo,
que sana tengo otra mano,
y quando herida quedàra
tambien estotra, y la herida
tomar la espada estorvàra,
con los dientes la tomàra,
hasta rematar la vida;
que nunca en mi bizarria
tener la mano passada
causa à no reñir daria,
sino la galanteria
de dexarme alçar la espada.
Fel. Pesame que esteis herido,
quando sin esso esta accion
pudiera aver sucedido,
porque yo solo he venido
à cumplir mi obligacion;
que padece mucho engaño
quien piensa que es valentia
solo herir; mas yo lo estraño,
pues para mi bizarria,
no he menester vuestro daño:
ataros quiero en la mano
este lienço. *Lop.* Ya no espero
dudar quien sois, pues es llano
que tan noble cortesano
bien se llama el Cavallero.
Mas siento ir tan obligado
de vos, porque aunque esta accion,
en quanto al lance passado,
cessa aqui, me hallo forçado
a buscar nueva ocasion;
porque yo quiero à la dama
con quien os vi, y deste empeño
no se ha de apartar mi llama,
y por cumplir con mi fama
os declaro que es mi dueño.
Y ya, por lo que sospecho,
siempre que con ella à vos
os encuentre, à mi despecho,
sino quedo satisfecho,
hemos de reñir los dos;
y yo tendrè esta razon
mientras mi duda os ignorà.
Fel. Perdeis la satisfacion,
que sin essa condicion
os pudiera dar yo aora;
porque aviendo yo reñido,
desengañaros pudiera,
mas aviendo prometido
reñir: pensarà qualquiera,
que por escusarlo ha sido.
Y pues esso prometeis,
si me hallais en esse estremo;
vos hareis lo que debeis,
y yo que en duda quedeis,
porque no penseis que os temo.
Lop. Mas por lo passado ya
quedamos los dos amigos.

Fel. Hasta aqui ajustado està,
despues el tiempo os dirà
si hemos de ser enemigos.
Lop. A Dios *Fe.* A Dios; feliz duelo!
Lop. Mas oìs, yo, por si acaso
soy Don Lope Enriquez. *Fel.* Cielo,
ya a mayor silencio apelo,
pues por su hermana me abraso:
yo, por lo dicho, no quiero
dezir quien soy.
Lop. Quando os tope
otra vez saberlo espero;
y a Dios, que yo soy Don Lope.
Fel. Pues yo soy vn Cavallero.
Vanse, y sale Doña Ana, y Inès.
An. Inès, yo estoy sin alma, y sin sentido,
que no solo Don Felix ha venido
sin avermelo avisado,
sino que enamorado
de Doña Luisa, olvida mis finezas.
In. En esso paran todas las bellezas,
que llegan a querer, señora mia.
An. A fè, Inès, que mi amor no merecia
el desprecio que lloro,
que aun ofendida, su traycion adoro:
mas què puedo yo hazer?
In. Pues te proboca,
la ocasion tienes a pedir de boca:
D. Diego no te quiere? amale luego.
A. No me hables en tu vida de D. Diego,
que no prodrè escucharte tan sufrida,
si otra vez me le nombras en tu vida.
In. Zape aun no està en estado; (do,
mas yo paguè vn bolsillo q̃ me ha da-
que Dios sabe de aquesta diligencia,
q̃ la hago por cũplir cõ mi cõciencia.
Pues, señora, si en esso estàs vengada,
tu hermano no te tiene ya casada?
aunq̃ ignores tu esposo, aya mudança,
y casate con èl. *An.* Buena vengança;
tengo la culpa yo deste enemigo,
que quieres que me diera esse castigo?
In. Pues q̃ puedes hazer, quãdo q̃ se muda?
An. Valerme del socorro de la duda.
In. Duda aqui, quando tu fuiste testigo
de todo el lance que passò conmigo;
y yo de q̃ èl la estuvo aqui esperando,
y la fue hasta su casa acompañando,
y ella muy satisfecha, y muy mirlada,
me dixo: Inès, yo vine assegurada
con este Cavallero, y por sentillo,
se me aguecò la boca con tonillo; (do;
y èl la dixo: Esta es deuda en mi cuida-
à que ella respondiò: Ya esta pagado.
An. Pagado dixo? Inès, sin alma vivo.
In. Y le quiso mostrar alli el recibo:
nunca los quentos tienen sal bastante,
si no añade vn poquito el relatante.
An. El coraçon me abrasa vna centella.
In. De quien yo me vengàra, fuera della.
An. Pues què culpa ha tenido D. Luisa,
si mi amor mi recato no la avisa?
y ya es tarde: esta pena me atribula:
In. Ay, señora! tu hermano. *A.* Dissimula.
Sale D. Lop. Doña Ana!
An. Hermano; ay Dios! pena crecida!
q̃ tienes en la mano? *L.* Es vna herida,
no cosa de importancia, q̃ me dieron
aora en vn disgusto.
An. Ay Dios! quien fueron?
L. Tu D. Ana, pues ya de mi amor sabes,
que de ti fio yo cosas mas graves,
no importarà que sepas este empeño:
Doña Luisa, no sè si ingrato dueño,
que aun no està la verdad averiguada,
vino a su casa anoche acompañada
de vn Cavallero, que con vn criado,
hasta su puerta fueron a su lado.
Quise reconocerle, mas fue en vano,
que al intentar reñir, vino su hermano,
desafiele entonces en secreto,
salimos oy al campo, y en efeto
anduvo tan bizarro, y tan brioso,
que concluir el duelo fue forçoso.

quedando yo alli herido,
y sin poder averle conocido.
An. Inès, ya yo del todo desespero,
y no tengo sentido sino muero!
In. Tomate essa señora, y yo me alegro,
que aora avia yo de amar à vn negro,
quanto mas à D. Diego, que te adora.
An Si oy salisteis al campo, no fue hora
de conocerle con la luz que brilla?
Lop. No, que saliò à reñir con mascarilla,
que en mi vida oì cosa tan estraña.
In Sacastele a dançar à la campaña?
Lop. Lo que dèl saber pude, fue primero,
que solo era su nombre vn Cavallero.
An. Inès, yo estoy penado en vn abismo.
In. A nosotras nos diò con esso mismo;
flor nueva traen de Flãdes los galanes,
avrà venido entre los tulipanes.
Dentro Don Juan.
In. Ha de casa, està acà el señor D. Lope?
A. Inès, mira quiẽ es. *I.* Ya haze su entrada.
Lop. D. Juã de Toledo es, no importa nada
que estè aqui. Don Juan?
Sale D. Juan El Cielo os guarde,
y à vos señor, ayer desde ayer tarde
à mi hijo Don Felix esperava,
èl no ha venido aun, y aora acaba
vn camarada suyo de avisarme,
que de oy passar no puede su llegada,
porq̃ anteayer quedava à vna jornada:
y pues ha de venir, como imagino,
yo voy a recibirle oy al camino,
y a q̃ me acompañeis solo he venido.
Lop. Esso en mi obligacion es ya debido,
y fuè gustoso allà por conocerle:
mas advertid, q̃ pues no aveis querido,
q̃ le diga à mi hermana, como ha sido
vuestro hijo con quien està casada,
hasta que aquella muerte estè ajustada,
porque no se presuma su venida,
y desto nazca el riesgo de su vida,
es bien callarlo hasta que estè presente.
Jua. Vos obrareis en esso cuerdamente.
Lop. Vamos, señor Don Juan.
Jua. Guardeos el Cielo. *Vase.*
An. Inès, mas evidencias al recelo;
mira si desde alli viene prendado,
pues no ha visto à su padre.
In. El te ha engañado,
Lop. Siendo para tu dicha, sabe hermana,
que tu esposo tambien viene mañana.
An. Como el esposo mio?
pues Lope, yo naci sin alvedrio?
Lop. No buelvas à la replica passada,
porq̃ mañana has de quedar casada. *V.*
An. Inès, has visto la desdicha mia?
In. Parece que te affligen à porfia.
A. Quãdo està aqui D. Felix, tras su ausẽcia,
q̃ me puede amparar desta violencia,
quiere à otras fortunas mas violentas
Inès, saca los mãtos? *I.* Pues q̃ intentas?
An. Sacalos luego. *In.* Voy à obedecerte.
An. Aũque esto sea averiguar mi muerte,
yo lo he de ir à saber de Doña Luisa.
In No diràs, que no sirvo bien aprisa.
A. Ponmele luego. *In.* Donde vàs, señora?
An. A vèr à Doña Luisa voy aora,
y à salir de vna vez de mis desvelos.
I. Hazes muy bien, salgamos destos zelos,
q̃ por Mançano yo tambiẽ me abraso:
pues què vñas llevo yo, para si acaso
yo sè, que à la Leonor, si se las hinco,
la harè saber muy biẽ quãtas sõ cinco.
Sale Manç. Jesus, y q̃ peligro, si èl repara!
al hermano encontramos cara à cara.
An. Quien es?
M. Quien, porque vn riesgo ha desviado,
entra diziendo, sea Dios loado.
In. Señor Mançano, el de la espada floja.
M. Tu has conocido el arbol por la hoja.
An. Inès, yo estoy turbada; como ha sido,
ò porquè à entrar aqui te has atrevido?
M. Riesgo es, dõde ay hermanos tã celosos,
mas la fortuna ayuda à los audaces. (con

Don Felix mi ſeñor pide licencia
para reñir contigo vna pendencia,
que anoche fue de aqui deſcalabrado;
mas yo pienſo, por bien acuchillado,
que venir à reñir zelos de auſencia,
es pedir cura en tono de pendencia.

An. Y Donde eſtà Don Felix?

Man. Aqui viene.

A. Si entra mi hermano, gran peligro tie- (ne:
Inès, aviſa, para que ſe vaya.

In. En la puerta me pongo de atalaya.

Sale Don Felix.

Fel. Deſpues de vn año de auſencia,
y mil ſiglos de temor,
buelvo à tus ojos, ſeñora,
no el que fuy, ſino el que ſoy.
No à ponderar la fineza
de mi errado coraçon,
que abreviò el camino en alas.
de ſu mentido favor.
Ni à quexarme de aver viſto
otro mas feliz que yo;
que olvidarme por el digno,
no es culpa, ſino eleccion.
No vengo, pues, à quexarme,
que he meneſter mi paſsion
para morir, y en la quexa
ſe deſvanece el dolor.
Solo a darte el parabien
vengo aqui del nuevo amor,
que ſiendo tuyo, es preciſo
ſer digno de tu atencion.
Yo le vi anoche, y al verle
me precipitò el furor;
que al eſtrenar vna hoja,
no es mucho errar vna voz.
Mas deſpues, bolviendo en mi,
conoci, que querer yo
dexarte ſin alvedrio,
fuera tirana razon.
Lo que fuera juſta quexa,
fuera fingir el favor,
ſi aviendo de amar a vno,
nos engañaras a dos.
Eſto en ti no lo preſumo,
que es tal mi veneracion,
que imagino mi deſdicha,
por no preſumir tu error.
Lo que he viſto, y lo que creo,
es, que mi dicha era flor;
muriò al faltar de tus ojos,
por el auſencia del Sol.
Con la gala de tu gracia
pude merecer tu amor,
perdila; pero ſin culpa,
fue deſdicha, agravio no;
que la gracia que me hazia
digno de tu eſtimacion,
fue gracia, y pudo negarla
la Deidad que me la diò.
Mi ſentimiento, y mi quexa,
ſolo a mi eſtrella la doy,
que quedar ſin quexa vn triſte,
fuera exceſſo del rigor.
Y pues para mi tormento
tengo baſtante razon,
pues no puedo de quexoſo,
de infeliz a morir voy.
Yo morirè, dueño (ay Cielo!)
dueño dixe? ſin mi eſtoy;
dueño mio iba a dezir,
fue oſſadia; pero no,
que ſi ya para adorarte
no he meneſter tu favor,
aunque la vltrages, no puedes
eſtorvar mi adoracion.
Yo morirè, y por ſi acaſo
fue induſtria en tu indignacion
levantarme, para hazer
mi precipicio mayor,
yo te lograrè la induſtria,
y veràs en mi afliccion,
que muero de mi fineza,
primero que del dolor.

Y con esto a Dios, señora,
que ya que el alma la viò,
quiero morir, mas no oìr
la sentencia de tu voz.
An. Señor Don Felix, oìd,
escuchad; valgame Dios!
si aveis dicho, y yo os he oìdo,
oìd, que aora entro yo.
Man. Gran cosa es vèr dos amantes,
que como dos monos son,
que quando llegan a riña,
muy armados de furor,
se tocan, y no se muerden,
y luego juegan los dos.
An. Primero, señor Don Felix,
que os responda, seais vos
muy bien venido, que al veros
mil parabienes me doy.
Y aora bolviendo al caso,
en quanto si quiero yo,
si olvido, ò si favorezco
otro mas digno que vos,
no repiico, porque sè
de essa industria la intencion,
y por fingida os respondo
con vuestra misma razon,
Si vos intentais dexarme,
y a esso os mueve otra aficion,
què necessidad teneis
de fingir que os dexo yo?
Vos dezis, que en mi el mudarme
no es culpa, sino eleccion;
pues lo que no es culpa en mi,
porquè puede serlo en vos?
Luego si podeis, sin culpa,
mudaros, pues libre sois,
què mejora la mudança
vestida de esse color?
Demàs de que, què embaraza
a vn galan, que sin temor
con tres hombres en la calle,
por su dama se empeñò?
Que despues la fue siguiendo,
y esperando su atencion
que saliesse de vna casa,
à la suya la llevò.
No digo que era la mia,
que haze el desprecio mayor;
ni que yo venia a su lado
quando por ella riñò,
ni que ella era Doña Luisa,
porque en materias de amor,
esto de nombrar las partes
es muy gran desatencion.
Y para que estas sospecha
se desmientan, si lo son,
ir por ella à vn desafio,
herir al competidor;
que como èl era mi hermano,
y tan recatado vos,
viniendo herido a mi casa,
no pude saberlo yo.
Y puesto, señor Don Felix,
que esto no os embarazò,
lo que no fingis ayer,
para què lo fingis oy?
Què teme en mi essa cautela,
si se mudò vuestro amor?
yo de vos quexarme puedo;
pero remediarlo, no.
Si es querer que no me quexe,
por conocer mi razon,
suponerme esse delito,
no es escusarme el dolor.
Señor Don Felix, si es culpa
la mudança, ò si es traycion,
el fingirme a mi culpada,
no os libra a vos de traydor.
Que tenga razon mi quexa
no os estorva vuestro amor,
y pues no tengo otro alivio,
no me quiteis la razon.
Yo todas mis esperanças
tenia puestas en vos,

mas y a solo las tendrè
en mi desesperacion.
Mi hermano, señor D. Felix,
casada me tiene, y oy
el vltimo plaço ha sido
que dè a su resolucion.
Mas lo que yo os asseguro,
ofendida como estoy,
es, que he de morir primero
que a otro dè mi coraçon,
porque tu vuestra mudança
es liviandad, no es razon
el ver en vos vn delito,
para cometerle yo.
Ni esto es querer obligaros,
porque la palabra os doy
de sacarme antes los ojos,
que tenerlos para vos.
Esto es daros a entender,
que yo siempre soy quien soy,
aunque vos seais ingrato;
idos aora con Dios.
Fel. Doña Ana detente, escucha.
Sale Inès alborotada.
In. Ay señora! muerta estoy!
mi señor ha buelto a casa,
todo perdido el color,
y las puertas ha cerrado,
que quando Mançano entrò,
los debiò de ver sin duda;
aqui nos mata à las dos.
An. Ay de mi! señor D. Felix,
si aqui aora: muerta estoy!
escondeos en mi quarto.
Fel. No puedo esconderme yo,
morir, y ampararte, si.
Man. Pues yo me escondo, señor,
que tengo azar con hermanos,
y todos pienso que son
descendientes de Cain.
Fel. Tente villano. *Man.* Esso no,
que tiemblo de la hermandad,
porque he sido salteador. *Vas.*
An. Para que ampareis mi vida
os lo suplico, señor,
si veis que tengo peligro.
Fel. Para esse empeño aqui estoy.
Lop. Por mas que dissimulè
la pena, y la turbacion,
no pude apartar de mi
a D. Juan; sin duda viò
los dos hombres que aqui entravan
quando salimos los dos,
y no ha querido dexarme:
mas de aqui nadie saliò,
y està cerrada la puerta,
aora sabrè quien son:
hermana? *An.* Yo estoy sin alma!
Lop. Quando yo salia vi dos
hombres que entraron aqui,
donde estàn?
An. Yo: muerta estoy
hombres Lope, yo, tu, quando?
Lop. Ya es prueba tu turbacion
de mi afrenta, y tu delito.
An. Què es lo que dizes señor?
hombres aqui? à hablar no acierto!
Lop. Yo los vi, no fue ilusion,
y aunque pueda ser tu esposo
alguno, aqui, vive Dios,
los he de matar conmigo.
An. Lope mira. *Lop.* Esso es error:
mas todo esso es perder tiempo,
deste modo a tu traycion
le he de quitar la salida,
yo lo verè: sin mi voy! *Vas.*
An. Ay Inès! què hemos de hazer?
la puerta al quarto cerrò.
In. La traspuerta del jardin
està abierta, echemoslos
por ella, presto señora.
An. Bien dizes; Felix, señor,
por la puerta del jardin
te puedes ir. *Fel.* Esso no,

vien-

viendo tu riesgo, no puede
faltarte aqui mi valor.
An. Vete luego.
Fel. Esso es locura.
An. Vete, y mira por mi honor.
Fel. Dexando à riesgo tu vida,
no lo he de hazer, vive Dios.
An. Pues aqui què medio cabe?
Fel. Ponerte en salvo. *An.* Esso no,
que primero he de morir.
Fel. Pues lo mismo dirè yo.
Dentro D. Lope.
Lop. Traydor, en vano te escondes.
In. Ay, que à Mançano encontrò!
Fel. Entrarèle à defender.
An. Tente D. Felix, por Dios,
que aquesso es perderlo todo.
Fel. Ya detenerme es peor.
An. D. Felix, libra mi vida,
que aunque sea indigna accion,
donde todo està perdido,
este es el daño menor.
Sale Mançano.
Man. Señor, que viene tras mi.
In. Presto, señora, por Dios,
que nos cortan. *An.* Vè delante.
In. Hermanitos, afufon.
An. Mira que ay golpe en la puerta,
D. Felix; sin alma voy!
que el escusar mayor daño
me obliga a hazer este error,
à pesar de mi decoro. *Vas.*
Sale D. Lope.
Lop. Espera, aleve, traydor.
Dentro Inès. Echa el golpe.
Lop. Hà vil, cobarde!
el golpe à la puerta echò,
de que yo me avia olvidado,
y por ella se escapò:
infame, cobarde, que huyes?
espera. *Dent. Fel.* No huyo de vos,
poner en salvo estas damas

es mi primera atencion.
Y para que conozcais
que no puedo huir, yo soy
aquel mismo Cavallero
que oy en el campo os hiriò.
Lop. Harè la puerta pedaços:
ay de mi! que mi furor
me cegò a no prevenirla:
yo te buscarè, traydor.
Quien serà este Cavallero,
que tirano de mi amor,
de mi honor tambien lo ha sido!
mas la pena mas atroz
es, que D. Juan es testigo
de todo mi deshonor.
Mas ya la quexa es estorvo,
y pues èl todo lo viò,
para hallar à mi enemigo
me valdrè de su valor.
Cielos, en tanta desdicha
como padeciendo estoy,
que este sea Cavallero,
es el consuelo mejor.
Vase, y sale Mançano, y Inès.
M. Entra Inès, q̃ aqui el riesgo se mejorò.
In. En mi vida he corrido como aora;
cierra, que ha sido dicha no pensada
que estuviera tan cerca la posada.
Sale D. Felix, y Doña Ana.
F. D. Ana, pues ya el lãce ha sucedido,
por mi respeto, y por tu honor te pido
q̃ no me hables de quexas, ni de amores
q̃ solo han de servir de hazer mayores
mis sentimientos, y que falte al trato
de la atencion que devo a tu recato:
solo tratemos de enmendar el daño
que ha sucedido, sin hablar de engaños,
q̃ yo, como [illegible] otra cosa no me pidas,
perderè en tu defẽsa dos mil vidas.
A. Como no? habla D. Felix, q̃ stoy ...
y quando al alma essa traicion le toca,
no ay riesgo de la vida que me altere.

yo hablè anoche cõ hõbre q̃ me quiere?
yo galàn? tu le viste, y yo lo estraño;
a no pensar, D. Felix, que tu engaño
lo finge por dexarme, cara à cara,
vive Dios, que del pecho me sacara
el coraçon, porque con mas pureza
vieras en èl tu engaño, y mi[redacted].
F. Dizes bien, yo lo finjo por dexarte,
yo estoy enamorado en otra parte,
y es cautela, y traicion, y intento vano;
pero tambien lo fingirà Mançano,
que lo viò, y lo dirà por darte enojos.
A. Tu lo viste? *M.* Mas fue cõ estos ojos
I. Ay triste, que ellos vierõ à D. Diego!
de arriba abaxo se me abriò el talego.
A. Tu viste hablar cõmigo vn hõbre lo-
M. Valgame Dios! ni tãto, ni tãpoco; cõ
hablarle tu, ya fuera demasiado;
pero llamò a tu rexa vn emboçado,
y tu luego saliste,
y con èl media hora te estuviste;
pero que tu le hablasses, no señora,
que yo no digo que eres tu habladora.
An. Hombre llamò a mi rexa?
Man. Y en persona.
An Traydor, villano, mientes.
Man. Pues perdona,
que bien pudo engañarse mi deseo,
porque èl no era mayor que vn Filisteo
An. Inès, has visto tal bellaqueria?
In. q̃ esto es todo maldad, señora mia:
negar importa aqui, aunq̃ el gallo cãte:
miren que buen testigo era el vergãte;
mi ama a la ventana? avia cenado?
Ma. Pues a fè q̃ yo no era el assomado.
Dent.-Di. A de casa. *Fe.* Quien es?
In. Señora, al centro. (dentro.
M. Es vn hombre, señor, que entra acà
Fel. Retirate Doña Ana.
An. Ay suerte impia!
In. Calla, señora, que es bellaqueria.
Escondese, y sale D. Diego.

Di. Buenas señas tomò Martin anoche,
quando por mi siguiò a este forastero:
perdonad la licencia, Cavallero,
que vna duda a vn peligro eslabonada,
me ha obligado à buscar vuestra posada.
y por averme vos favorecido
anoche, oy a buscaros he venido.
Fe. Cielos, este es la causa de mi daño!
mas aqui se ha de ver el desengaño.
An. Ay Inès, que desventura!
D. Diego es el que ha venido.
In. Jesus, que todo el vestido
se và por la picadura!
Fel. Dezid, pues, lo que quereis.
Die. Para mi intento, primero
fiaros el alma quiero:
ya vos anoche, sabeis
que yo a vna dama assistia.
An. Si esto lo dize por mi?
In. Calla, y oye desde aqui.
Die. Vn año ha que la servia,
y en los seis primeros meses
no mereci a sus enojos
que me mirassen sus ojos:
despues mis ansias corteses
la obligaron al agrado,
y al fin mi amor advirtiò,
y mis finezas pagò
con vn honesto cuydado.
Fel. Si querrà aora Doña Ana
dezir que esto es ilusion?
que me niegue esta traicion!
Man. Oyendo estàn la pabura:
desuerte, que aquessa dama
à seis meses empeçò,
y a los otros seis cayò?
Die. Fuè fineza de su fama,
quando para castos laços
mi honesto amor la procura.
Man. Essa dama es escritura,
que se concertò en dos plaços?
Die. En seis meses no admitiò

en afecto su beldad.
Man. Bien digo yo, la mitad
para San Juan se rindiò.
Die. Gastè vn año en obligarla.
Man. Velo aì, la otra mitad
cayò para Navidad;
bien podeis executarla.
An. Inès, èl no habla de mi.
In. Pardiez buenas boberias;
tendrà èl ciento, pues querias
que te amàra sola a ti?
Die. Y enfin, quando mi deseo
su amor podia lograr,
yendola aora à buscar,
cerrada su casa veo,
y que della se ha salido
por vn acaso que ignoro:
yo con la fè que la adoro
pienso que la causa he sido,
porque como anoche vos
con la Justicia reñisteis,
aunque, como vos lo visteis,
yo no lo supe por Dios,
puede ser que la malicia
de la necia vezindad
dè causa à esta novedad,
si contra su honor se indicia.
Y assi os vengo a suplicar
me digais, pues esto passa,
si saliò de alguna casa
alguien que os viño ayudar:
ò què passò en la pendencia,
por si algun indicio se halla,
con que yo para buscalla
pueda hazer la diligencia?
An. Inès, no vès lo que passa?
por mi es esto. *In.* Dale bola;
pues pensavas ser tu sola
la que se và de su casa?
Fel. A no ser indigna accion
aqui llamàra à Doña Ana,
porque viera esta tirana
concluida su traicion.
Este hombre mi amor ignora;
què harè en lance tan cruel?
declararme yo con èl,
no conviene por aora.
Cavallero (esto ha de ser)
quando anoche reñi yo,
nadie a ayudarme saliò,
ni yo lo huve menester,
que sobrò mucho a mi espada:
lo que supe es, que reñi,
que huyeron, que los segui;
de lo demàs no sè nada.
Die. Esto es valerme de vos,
por si hallava claridad:
guardeos Dios, y perdonad
el cansaros.
Fel. Id con Dios.
Man. No es mejor dezirle à esso
què estèn aqui estas señoras?
Fel. Niega aora ingrato dueño
de mis ansias, niega aora
lo que a tus ojos confiessa
el que mi pena ocasiona.
Diràs aora, que finjo?
diràs que es traça engañosa
para dexarte? diràs
que de otro amor se provoca
el dolor con que me quexo?
mas si diràs, quien lo estorva?
que quien niega lo que vi,
negarà lo que oygo aora.
An. Don Felix, què es lo que dizes?
que haràs que me buelva loca:
no es D. Diego de Ribera
esse hombre, a quien desdeñosa,
con mas desayres desprecio,
que èl con finezas me enoja?
Fel. Y como que son desayres,
venir anoche de ronda
a dar musica à tu calle,
llàmar a tu rexa propia,

salir tu, hablarle, y cantar;
y porque mi ansia zelosa
llegò à quexarse a la rexa,
darme tu, porque èl lo nota,
con la ventana en los ojos,
satisfacion bien ayrosa:
mira tu si son desayres,
ò finezas a mi costa.

An. Cielos, què es esto que escucho!
tu llegaste a aquella hora?
èl la musica traia?

Man. Y las coplas, y la Ronda,
y la pendencia tambien;
persfue el bobo de Coria,
que nos dexò en la pendencia,
y se fue a hazerte mas coplas.

An. Inès, què es esto que dizen?
sabeslo tu? *In.* Yo, señora,
què he de saber yo? *Man.* Jesus!
de que ha de saberlo estotra,
si ella no es mas que Aduana,
por donde passan las cosas?

An. Don Felix, viven los Cielos,
que me obligas a que rompa
con tu respeto, y el mio,
si essas trayciones abonas.
Añadir me tu otra pena
a la que vès que me ahoga,
es tirar a hazer mortal
el golpe de mi congoja.
Y si te cansa mi vida,
porque otro amor te proboca,
donde està el de verte ageno,
qualquiera tormento sobra.
Què vida podrà quedarme,
quando vea que a otra adoras?
pues para què es otro golpe,
si esse me la quita toda?
Si es querer hazer mi muerte
mas affligida, y penosa,
muerta la vida de amor,
no ay sentido para otra.
Pues si esto, señor, es cierto,
no en el veneno interpongas
la dulçura del engaño
a lo amargo de la copa;
franqueame la bebida,
y muera de vna vez sola,
que es matar con avaricia
cobardia rigurosa.
Mas si mi estrella conoces,
bien hazes, finge, ocasiona,
añade rigor, desmiente,
busca engaños, busca formas,
que segun soy de infeliz,
en penas tan dolorosas,
muriendo de cada vna,
tendrè vida para todas.

Fel. Mançano, yo he de perder
el juyzio. *Man.* A buena hora;
pues quien viò lo que viò anoche,
y à vèr à su dama torna,
tiene juyzio que perder?

Fe. Fue ilusion, fue sueño, ò sombra
lo que vi, y lo que à Don Diego
escuchè aqui de su boca?

Man. Señor, puede ser.

Fel. Pues como,
si lo vi, y lo escucho aora?

Man. Porque lo vi yo tambien.

Fe. Què dizes? *Ma.* Pues esso ignoras?
vno no puede engañarse;
pero dos, es facil cosa;
y sino digalo Inès.

In. Pues yo sè de essas historias?
me dà lugar mi labor
de andarme viendo essas sombras?

Man Tu, que has de vèr de vn galan,
que festejò à vna señora?

In. Claro està, que no veo nada.

Man. No vès nada; pero tocas.

In. Què he de tocar?

Man. Tus derechos,
porque tu no te sobornas.

Fel. Doña Ana, para que yo
no me desespere aora
de no sufrir lo que finges,
y de sentir lo que lloras,
de aver visto yo vn galan,
que en tu presencia conforma
lo que mi oìdo acredita,
a lo que mis ojos notan;
què disculpa puedes darme?
piensala, que si la logras,
te perdonarè el engaño,
por lograr essa lisonja.
An. Pues es menester pensar
vna verdad tan notoria?
Fel. Pues què verdad ay en esto?
An. Que tu a su hermana enamoras,
y èl a mi, y fingis los dos
lo que a entrambos os importa.
Man. Encontròsela, y al buelo;
vive Dios que es caçadora.
Fel. Pues tu quieres que yo finja
lo que en mi primero corta?
An. Pues què corta en ti primero?
Fel. Pues no corta en quien te adora
el cuchillo de perderte?
An. Que tiernamente lo notas!
lastima es que no te crea;
duele mucho lo que corta?
Fel. Pues no me quita la vida?
An. No es mucho mal donde ay otra.
Fel. Bien dizes, donde ay la tuya.
que la adoro, aunque no es propia.
An. No te consueles con ella,
que te asseguro, que es poca.
Fel. Dexemos esto, Doña Ana,
que si tu hechizo te abona,
por no perder tu dulçura,
passarè por mi deshonra.
Sale Leonor con manto.
Leo. Està aqui el señor Don Feliz?
Fe. Quien es? *Ma.* Vna muger sola.
Fel. Pues, señora, què mandais?
Leo. Doña Luisa mi señora
os suplica, que mañana
os lleguèis a la Vitoria,
que alli a las diez os espera,
porque el hablaros la importa.
An. Ha ingrato amante! ay Inès!
mira aqui si se conforma
este recado, y su quexa?
Fel. Pues a mi essa mi señora,
què me tiene que mandar?
An. Si, dissimulalo aora,
que esto està muy disfrazado.
Leo. Teniendola tan quexosa,
que por ella a vn desafio
salis, en vano lo ignora
vuestro descuydo, señor.
An. Huelgome que ella responda
al intento de tu engaño.
Fel. En esto estraño dos cosas,
vna, el saber mi posada,
y el que me busque; la otra,
porque yo tuviesse vn duelo.
Leo. De la vna a mi me toca
dar razon; pues vn criado
que os siguiò anoche a deshora,
nos dixo vuestra posada;
la otra toca a mi señora,
y ella os darà razon della.
Fel. Pues dezidle, que a essa hora
irè a vèr lo que me manda.
Le. A Dios, que ella serà pronta. *Va[se]*
An. Mira aqui, tirano dueño,
mira si se ha visto toda
la intencion, mal prevenida
de tu quexa cautelosa.
Fel. Què, piensas que te he dar
satisfacion? no, señora,
que ni de ti quiero oirla,
ni que tu de mi la oygas.
An. Pues si tu traycion he visto,
para què a negarme tornas?
Fel. Esso es imaginacion,

y aquesta es verdad notoria.
An. A lo que miran los ojos
imaginaciones nombras?
Fel. Lo que yo oì, y lo que vi
tiene prueba mas forçosa.
An. Pues què tienen tus sentidos,
que a los mios se mejoran?
Fel. Vèr yo lo que es evidencia,
y tu vna apariencia sola.
An. Apariencia es ir al campo,
por la dama a quien adoras?
Fel. Si, que sin amor se riñe,
si el enojo lo ocasiona.
An. Y te busca sin amor,
ya que sin èl te proboca?
Fel. No ha dicho ella que la quiero,
como èl, que a ti te enamora.
An. Esso es concierto de entrambos.
Man. Ya es de mala essa pelota.
In. No sino buena, y rebuena.
Man. Pues pidase a la redonda,
y pido falta tambien,
porque te topò en la ropa.
An. De suerte, que porque estoy
sugeta a tu amparo aora,
quieres que valga tu engaño,
mas que mis verdades todas?
Fel. Doña Ana, esso es apurarme,
y aun obligarme a que rompa
el coto de tu decoro,
y con voz escandalosa
te trate como a muger,
que a dos a vn tiempo enamora.
An. No hagais tal, señor Don Felix,
que aunque vn riesgo me congoja,
aunque vn peligro me oprime,
sabrè, amparando mi honra,
morir, y no permitir,
que vseis licencia tan loca.
Y para no ocasionarla,
lo que os pido desde aora,
es, que penseis, que mi amor
ha sido vn sueño, vna sombra,
que ni me aveis conocido,
ni yo a vos, que desta forma,
ni andareis vos atrevido,
ni mi fama peligrosa.
Inès, el manto te cubre,
y pues ya es denoche, aora
vèn a casa de mi prima,
para que alli se disponga,
que yo a vn Convento me vaya.
Fel. Buena es la causa que tomas
para buscar a Don Diego.
An. Ya satisfacer no importa,
lo que quisiereis pensad:
vèn Inès. *In.* Vamos señora.
Fel. Pues yo te he de acompañar.
An. Ya mi riesgo a vos no os toca,
yo os absuelvo del desayre.
Fel. Yo no he de dexarte ir sola;
mira bien adonde vàs.
An. Quien me guia es mi congoja;
primero irè a Doña Luisa,
a apurar esta ponçoña. *Vanse.*
Man. Señor, detente aqui vn poco,
y veràs si acà no tornan.
Fel. Y he de dexarla yo al riesgo
de que alguno la conozca,
y pueda hallarla su hermano?
Ma. Masq̃ antes de vn quarto de hora
buelven aqui?
Fel. Vèn tras ellas,
que aunque es de noche, vàn solas.

Sale Don Juan al encuentro de Don Felix.

Ju. Deteneos, Cavallero,
Ma. Buena por Dios, y a buen hora.
Fel. Que me quereis, ò quien sois?
Ju. Quien tiene a cargo la honra,
que le ha fiado vn amigo,
y al passar por aqui aora,
desta puerta dos mugeres
viò salir, que se la roban,

Yo no he querido seguirlas,
creyendo, que mas importa
reconoceros a vos,
mas lo que a mi edad le toca,
solo es buscar el remedio,
si desto ay alguna forma:
miradlo, ò serà la espada
la vltima razon de todas.
Fe. Mançano, ay mayor desdicha?
mi padre es este, aunque corras,
vè tu siguiendo à Doña Ana
por essotra puerta.
Man. A roga. *Vase.*
Fel. La voz importa fingir:
Cavallero, aqueste empeño,
ni os toca à vos, como dueño,
ni es facil de conseguir.
Iu. Yo os he de reconocer.
Fel. Yo no os lo he de permitir,
ni con vos he de reñir.
Iu. Pues mirad como ha de ser.
Fel. Huyendo yo, y os prometo,
que no es falta de ossadia.
Iu. Pues huir no es cobardia?
Fel. Tambien puede ser respeto.
Iu. Esso me obliga à intentar
conoceros, y os prometo,
si me fiais el secreto,
de procurarlo mediar.
Fel. Que no puede ser rezelo.
Iu. Porquè no, si os doy favor?
Fel. Porque es empeño de honor,
y no ay medio en este duelo.
Iu. Yo os debo favorecer,
por lo que de vos he oìdo.
Fel. Sereis contra el ofendido,
y no lo podeis hazer.
Iu. Que puedo hazerlo colijo,
por lo que pienso de vos.
Fel. Hizierais mal, vive Dios,
aunque fuera vuestro hijo.
Iu. Què os importa en caso tal,
que yo me haga esse desdèn?
Fel. El estarme à mi muy bien
el que vos no quedeis mal.
Iu. Callar juro, y solo quiero,
que me digais quien sois vos.
Fel. Vn Cavallero, y à Dios.
Iu. Quien serà este Cavallero?

JORNADA TERCERA.

Salen Don Felix, y Mançano.

Fel. Todo esto es morir, Mançano,
mi pena el pecho me parte.
Man. Pues señor, vè à confessarte;
y muere como Christiano.
Fel. Con tormento tan tirano
à matarme me proboco.
Man. Señor, aliviate vn poco
de pesares tan atrozes,
grita, quexate, dà vozes,
y no mueras como loco.
Fel. Con Don Diego esta tirana
se ha ido.
Man. No lo he pensado,
porque ello la hemos buscado
de la noche à la mañana;
yo he ido à su primahermana
à buscarla, como vn fuego,
todas sus amigas luego
he corrido, y no està allà;
con que ello inferido està,
que no estarà con Don Diego.
Fel. Pues donde, si mis cuydados
no la hallan con otro dueño?
Man. Mira, en vn lugar pequeño
avia cinco enamorados;
fuesse su dama, y turbados,
vnos de otros sospechavan;
y luego el caso sabido,
hallaron, que se avia ido
con otro que no pensavan.
Fel.

Fel. El fin duda ha de ocultarla,
D Diego logra el favor.
Man. Pues si esso es cierto, señor,
para què vàs à buscarla?
Fel. Porque mi amor me avassalla
à este tormento, aunque es fuerte,
porque aunque el peligro advierte,
busca engañado mi amor
la dulçura del dolor,
hasta llegar à la muerte.
Al hidropico retrata
mi afecto con su belleza,
donde es la sed mi fineza,
y ella el agua que me mata:
miro su hermosura ingrata,
y al beber el desengaño,
templo la sed, mas el daño
se aumenta en mal tan aleve,
porque mientras mas se bebe,
crece la sed del engaño.
El comun exemplo mira
de la simple mariposa,
que de la llama amorosa
ronda el rayo, la luz gira,
a lograr en ella aspira
el alivio de su amor,
y le quita su rigor
las alas para vivir;
pero què importa morir,
donde es tan dulce el ardor?
Yo en su hermosissimo encanto
hallo el fuego de sus ojos,
donde a templar sus enojos
sale el cristal de su llanto:
no admires que busque tanto
aquella agua en que me anego,
aquella luz en que ciego,
si soy con mi fè amorosa
hidropico, y mariposa
de aquel cristal, y aquel fuego.
Man. Pues yo el buscarla condeno
en su casa, porque si entras,
q̃ has de hazer, si allà la encuentras?
Fel. Apurar este veneno.
Man. Y si ella el rostro sereno,
te dixesse, por favor:
Vsted me cansa, señor,
dexeme ya por S. Juan?
Fel. Matarame con su galàn,
por malograrme el amor.
Man. Un Vizcaino insufrible
por vna calle iba andando,
y en vna rexa, passando,
se diò vn codazo terrible.
Enfurecido, aunque en vano,
bolviò a la rexa culpada,
y la diò tan gran puñada,
que se destroncò la mano.
Irritiòse, y a dos braços
tomò, sacando la espada,
y alli, a pura cuchillada,
la hizo en la rexa pedaços.
Partiò diziendo, a su modo:
Manos rompes: quiebras codo?
pues toma lo que has llevado.
Igual vengança te llama,
si vàs con mucha fineza
a que èl te abra la cabeça,
sobre llevarse la dama.
Y serà gloriosa empresa,
si èl te zurra la badana,
dezirle luego a Doña Ana:
Me dexas? pues tomate essa.
Fel. Yo he de entrarlo a averiguar,
fingiendo que hablarle voy.
Man. Pues señor. *Fel.* Resuelto estoy,
no tienes que replicar;
aqui vive, entremos luego.
Man. Mira.
Fel. No me adviertas nada.
Man. Vamos a quebrar la espada
en la rexa de D. Diego.
Vanse.

despues desto desta[illegible]

Vanſe, y ſale Doña Luiſa, Leonor, Doña Ana, y Inés.

Lu. Eſto Doña Ana paſſa, y te aſſeguro,
que haſta aora ignorava tu cuydado.

An. De gran tormenta, amiga, me has ſacado.
Ay D. Felix! aora conjeturo
tu peſar con el mio,
mas ſabe amor, que ha ſido deſvario.

Lu. De juſta quexa en ocaſion me pones,
con dudar de mi amor eſſas trayciones,
ſabiendo tu lo que à D. Lope quiero,
que yo llame à D. Felix, porque eſpero
que à tu hermano por mi le ſatisfaga,
pues por ſu punto mi decoro eſtraga.

An. Los zelos no dàn quexa, amiga mia,
porque ſon vna oſſada cobardia,
no ay reſpeto, grandeza, ſangre, ò fuero,
que los refrene, à la razon ſe ciegan,
renuncian la eſperança, la fè niegan,
vèn, y no eſcuchan, de temor movidos,
porque ſon vnos ojos ſin oidos.

In. No te dixe yo ſiempre, que era en vano,
que Doña Luiſa ſiempre amò à tu hermano?

An. De albricias del contento eſtimo el ſuſto.

In. Eſſotra avia de emplear ſu guſto
en D. Felix, que no es mas que vn ſugeto
muy galàn, muy valiente, y muy diſcreto,
muy liberal, y amante con exceſſo?
ſeñor, que no hablemos mas en eſſo.

An. Ya Doña Luiſa, que de ti obligada
eſtoy, de mi paſſion deſengañada,
quiſiera que D. Felix lo eſtuviera;
y aunque tu ſabes ya de la manera
que mi ſoſpecha me guiò à tu caſa,
ſi èl me vè aqui, ignorando lo que paſſa,
no ha de atender à mas, como eſtà ciego,
ſino à que eſtoy en caſa de D. Diego.

Lu. Pues què quieres hazer?

An Que tu al momento
vayas à prevenirme algun Convento,
donde yo me aſſegure de mi hermano,
que deſde alli, pues ſu recelo es vano,
podrà D. Felix ver ſu deſvario,
y tener mejor fin el rieſgo mio.

Lu. Ya D. Diego ha acabado de veſtirſe,

y por aqui es el passo para irse;
entrate adentro, no te encuentre aora.

An. Antes le quiero hablar. *In.* Jesus, señora!
tu à D. Diego hablar quieres? tienes juyzio?

An. Si, que quiero dezirle, con què indicio,
de què palabra, ò señas ha inferido
que yo pago su amor, y le he admitido?

In. Ay! justicia de Dios, que me revela
la confessìon; aqui de vna cautela.
Señora, pues aora esso querias?
no vès que amor es todo boberias,
y esta avrà sido alguna de las suyas,
y si tu las rebuelves seràn tuyas?
Estando a tanto riesgo, y sin sossiego,
no es mejor que le empeñes à D. Diego,
dissimulando todos tus pesares,
en que busque el Convento,
que harà la diligencia en vn momento?
y estando tu en seguro,
le puedes hablar claro, poco, y puro.

Lu. Muy bien ha dicho, Inès. *In.* Que si señora.

An. Esso he de hazer, dissimulando aora.

Lu. Pues èl sale, disponte à prevenillo.

In. Esto es echarle al riesgo vn remendillo,
dure lo que durare lo encubierto.

Dize dentro D. Diego el primer verso, y sale.

Die. Leonor, mira que el quarto queda abierto,
entra luego a cerrarle: mas que miro!

An. Mucho harè en reprimir lo que suspiro.

Al paño D. Felix, y Mançano.

Fel. El es. *Man.* Llamale pues.

Fel. Tente, que he entrado
en mejor ocasion que hemos pensado.

Die. Quien madruga, señora,
no tiene que admirar ver al Aurora,
ni hallar la dicha, que llorò perdida,
si por no merecida,
la noche la perdiò de mis enojos,
y la hallò con la luz de vuestros ojos.

Fel. Cielos, què es lo que escucho!
mira si cierto fue lo que imagino

Man. Ya te açotan aqui por adivino.

Die.

Di. Pero de ver vuestro semblante infiero
vuestro disgusto, y que advirtais espero,
que si yo he dado causa a essa tibieza,
tiene disculpa el yerro en mi fineza,
pues por ser atrevida
os cuesta esse pesar; pero la vida
perderè en vuestro amparo, por disculpa.
A. Desto me he de valer, pues èl se culpa.
Cierto es, señor D. Diego,
que por vos deste modo a verme llego,
mi vida aventurada,
mi honor a riesgo, mi opinion ajada,
y vos solo la causa me aveis dado;
biẽ sabe amor, q̃ es èl quien lo ha causado
Fel. De aqui, Mançano, no saldrè cõ vida.
M. Y a esto y pensando yo en la zābullida.
An. Pero ya en el peligro sucedido,
en vano es condenar lo inadvertido.
sino buscar la enmienda que lo abona.
D. Para esso està mi espada, y mi persona.
A. Menos es menester que essa violencia,
pues basta aora vuestra diligencia.
D. Dezidme, pues, en que serviros puedo.
A. de mi hermano me assusta el justo mie(do,
y hasta estar su sospecha sossegada,
bien veis que importa estar assegurada,
y el remedio mejor es, que al momento
vos vais a prevenirme algun Convento,
donde yo pueda estar decentemente
mientras passa el horror deste accidẽte.
Die. Agradecido a mi feliz estrella,
pues tal ventura solamente es della,
de mi tan presto os hallareis servida,
que al bolveros a ver obedecida,
imaginais q̃ amor me diò sus alas. *Vas.*
An. Ay fortuna! si al mal el bien igualas,
bien se vàn mejorando mis enojos.
Fe. Ay cruel! esso es bien? pese a tus ojos.
An. Ya, Doña Luisa, solo està mi suerte
en que mi hermano aqui no vẽga a verte,
ni hasta que yo al Convento me aya ido,
sepa D. Felix, que de aqui he salido,
porque es terrible su passion zelosa.
Sale Fel. Esso no lograràs, Circe engañosa.
Man. Degollemoslas todas, vaya arre.
An. Pesares, ay de mi! què es lo que veo!
Fel. Esto es romper con la presa
del dolor, crecer vn rio,
cuya violencia se arrastra
troncos, piedras, y edificios,
Tendràs aora disculpa
ingrato dueño querido?
que aun agraviado de ti,
no me he de apartar de fino:
Avrà industria a que apelar,
para engañarme? avrà arbitrio?
pluguiera el Cielo le huviera
que en el fuego què respiro,
si me ha de acabar su ardor,
mejor le estava al sentido
consumirse de mi llama,
que morir de tu delito.
Pues vive el Cielo, cruel,
que ya que alargas el tiro
del rigor de la vengança,
le he de alargar yo contigo.
No tengo otra, sino hazer,
que como aqui lo averiguo,
dos que a vn mismo tiempo engañas
los pierdas a vn tiempo mismo.
A seguir voy a tu amante,
porque hallandole mi brio,
èl muera de mi vengança,
yo de la suya, y tu hechizo.
Acabese assi tu engaño,
cesse assi el tormento mio,
y muera yo consolado
con que esse placer te quitò.
An. D. Felix, señor, detente:
Doña Luisa. *Lu.* Yo os suplico
que os detengais. *Fel.* Es en vano.
An. Mi bien, señor, dueño mio,
escucha. *Fel.* En vano es tenerme.
Lu. Yo por mi atencion os pido
que

que escuche is. *Fel*. No ay atenciones;
y perdonad, si esto os digo,
que viendo à quien no las tiene,
hago yo lo que he aprendido. *Vase.*
Man. Y yo he aprendido tambien,
y sè ya tanto el oficio,
que si aqui engañan à dos,
yo voy à engañar à cinco.
An. Hà Mançano, escucha, espera;
tenedle Inès. *In*. Mançanillo,
buelve aqui. *Man*. Pues para què,
si ya vstedes me han mordido?
An. Por donde entrò tu señor?
Man. Como el moço es atrevido,
entrò por la boca manga.
Lui. Pues aquesso no està visto?
por el quarto de mi hermano,
que estava abierto. *Man*. Esto es lindo;
si aqui vstedes le han abierto,
què dudan por donde vino?
An. Pues èl hablò con D. Diego
quando aqui entrò, ò como ha sido?
Man. No hablò sino con el Diablo,
pues sin verlo me lo dixo.
An. Què te dixo? *Man*. Lo que viò.
An. Pues aqui, què es lo que ha visto?
Man. La labor que haziendo estais,
que aqui no ay otro delito.
In. Què labor? *Man*. Medias de pelo,
y entre puntos, y nudillos,
mi amo entrava en los menguados,
y D. Diego en los crecidos.
Pero por Dios que esta vez
no han de tener artificio
para remediarle el punto
que à mi amo se le ha ido,
porque èl lleva ya carrera.
An. Mançano, del dolor mio
ten piedad, y haz tu que buelva;
y toma este cordoncillo.
Man. Pues esso es buelta por buelta.
An. Hazlo por Dios. *Man*. Vive Christo,
que me has puesto vna cadena
para servir, y ya digo,
que ni quieres à D. Diego,
ni à su casa te has venido,
ni aora hablavas con èl,
que esto no es mas que vn indicio:
miente el mundo, y yo el primero.
In. Aora te hazes amigo?
Man. Pues si me sitian la plaça,
es mucho averme rendido,
en echàndome el cordon?
An. Que hagas que buelva te pido.
Man. Què llamas hazer que buelva?
si aora se huviera ido
al juego de la pelota,
le harè que buelva al proviso,
aunque le encuentre sacando.
An. Que no me faltes te digo.
Man. No, si èl buelve, no harà falta.
An. Pues buelve tu à darme aviso,
Man. Bolverè quanto quisieres,
como no sea el cordoncillo.
An. Doña Luisa, ay muger mas desdichada!
mi primera atencion me sale errada:
què culpa es la que el Cielo me castiga?
Lui. Ay Doña Ana! no sè lo que te diga;
piensas que es poca culpa vn amor fino,
que siempre es ojeriza del destino?
In. Miren q̃ à buẽ cõpàs se estàn quexãdo;
y yo dissimulando,
con ser à quien la culpa mas le toca,
me estoy aqui sin despegar mi boca.
Al paño D. Lope.
Lop. Ya que por mi impaciencia desespero
de hallar quien sea aqueste Cavallero,
ni indicio alguno de mi aleve hermana,
le busco en Doña Luisa, y no es muy vana
mi pretension, que en estos pareceres
vnas de otras se valen las mugeres:
mas con visita està, tenerme quiero.
An. Ya de que buelva à hablarme desespero,
segun iba resuelto. (pero,

In.

*In.*q̃ no, si el quiere bien, dale por buelto:
mashele, vn hombre viene, èl es sin duda.
Và àzia donde està D. Lope, y èl sale.
*A.*Mi biẽ mi dueño, si el dexarme muda.
*L.*Hà traydora, què miro! *A.*Ay Doña Lui-
*Lu.*D. Lope què hazes? (sa!
*In.*Detenedle aprisa.
*Lo.*Muera esta aleve, que mi honor abrasa.
*Lu.*Assi el respeto pierdes a mi casa?
*Lo.*A agravios no ay respeto que me riñas:
viven los Cielos. *In.*Detenedle niñas.
*Lu.*Què agravios ay aqui, sino ha vna hora
que la dexò mi hermano, que và aora
a hazer la diligencia de vn Convento?
entre tanto està mal en mi aposento?
*Lo.*Què es lo que escucho! si D. Diego ha
quien aqui la ha traido, (sido
a mi me està muy bien que sea su esposo;
con casarla con èl quedo gustoso,
que primero es mi honor, que mi concierto
*In.*Señora, en este engaño toma puerto.
*A.*No puedo hablar Inès, que estoy cortada.
*In.*Ay señor! mi señora està turbada;
D. Diego es quien aqui nos ha traido,
todo se acaba bien con vn marido,
que mejor que sentencia, es conveniencia.
*Lo.*No quiero yo apelar à otra sentencia,
que con D. Diego logro mucha palma:
què dizes? *In.*Di que si, pese a tu alma.
*A.*Señor, la turbacion, y el temor mio,
no me dexan hablar; yo de ti fio,
que en qualquier accidente
haràs lo que a mi honor es conveniente.
*Lo.*Pues dóde està D. Diego, ù dóde ha ido?
*Lu.*A buscar el Convento aora ha salido.
*Lo.*Pues irèle a buscar, que esto ajustado,
està todo, como èl quede casado;
q̃ aunque èl no sea quiẽ sacò a mi hermana
de mi casa, pues hallo aqui à Doña Ana,
ò el Cavallero amigo suyo era,
ò iba con èl, y caso que no fuera,
para què apuro lo que en esto passa.
si a mi me basta que la hallè en su casa?
y no hablarè en mi quexa a Doña Luisa
hasta hazer diligencia tan precisa.
Vase, y sale D. Felix.
*An.*Ay Doña Luisa! valgame el re[illegible]
*Fel.*Ya para q̃ ha de ser? *A.*Cielos, q̃ [illegible]
*Fel.*A quien por tu peligro desvelado,
y viendo q̃ tu hermano aqui avia entrad[o],
tras èl se vino, solo à defenderte,
para vèr la sentencia de su muerte;
pues viendo ya su enojo reportado,
à la puerta quedè, donde he escuchado
de mi dolor el vltimo decreto;
pues para que mi muerte, con su efeto,
apelacion yo tenga para nada,
ya està por tres sentencias confirmada.
*Lui.*Jesvs, y què desdicha! *In.*S. Antonio!
señores, esto trazalo el Demonio!
*An.*D. Felix, señor, si el hado,
el acaso, y el ahogo,
el Cielo, tu amor, mi pena,
se conjuran en mi oprobio;
yo soy solo vn coraçon,
donde no cabe por corto,
resistencia para vno,
mira que harà para todos?
La fuerça de mi sospecha,
anoche entre tanto ahogo,
me traxo aqui, donde hallè
desengaños, y socorro.
Con D. Diego esta mañana
dissimulè mis enojos,
porque me busque vn Convento,
que es el mas honesto abono.
Y si yo huviera ad[illegible]rido
sus afectos amorosos,
para què era otro segrado,
donde tengo el que yo escojo!
Al entrar aqui mi hermano,
por reportarle furioso,
llevè adelante el engaño,
à que diò principio èl propio.
Mas si todo esto se junta
à suceder deste modo,

què he de hazer, si tus sospechas,
yo parece que las compro?
Que me lleves à tu casa,
es lo que tè pido solo,
que alli estoy con tus hermanas
con defensa, y con abono.
Mas todas estas razones,
que son vanas reconozco,
que zelos al ver son linces,
pero al escuchar son sordos.
Solo à mi inocencia apelo,
y te ruego por ti propio,
que me lleves donde digo,
por piedad de mis solloços.
Fel. Doña Ana, aora no es tiempo,
siendo el peligro tan prompto,
ni de admitir la razon,
ni de impugnarla tampoco.
Pero para que conozcas
à lo que por ti me arrojo,
siendo deuda del valor,
en lo que me pides noto
quatro mil inconvenientes,
y he de atropellar por todos:
ponte el manto, y vèn conmigo.
An. Sacale Inès. *In.* No es ahorro,
ponertele de camino?
An. Doña Luisa, à Dios, y solo
te prevengo, que no digas,
aunque sea mas forçoso,
ni con quien, ni donde he ido.
Lui. Esso es demàs.
In. A Dios bobos. *Vanse.*
Le. Yo soy quien queda mas bien,
si aora vienen los otros.
Le. Pues tu, què culpa has tenido?
Lui. La de pagar yo su enojo,
pues D. Lope en mi desayre
ha de desquitarle todo.
Leo. Pues señora, dicho, y hecho,
y el diablo le añade vn poco,
pues vienen entrambos juntos.

Salen D. Lope, y D. Diego.

Lop. D. Diego, a lo que es esso
no importa, pues tan honrado
quedo con vos. *Die.* Saber solo
que ya Doña Ana tenia
de vuestra eleccion esposo
me embaraçò à declararme.
Lop. Con esto se ajusta todo;
llamad señora à mi hermana.
Lui. Què hermana?
Leo. Và de alboroto.
Die. Doña Ana no està contigo?
Lui. Acabados de ir vosotros,
tomò su manto, y se fue,
sin saber yo à que, ni como.
Lop. Què es lo que escucho? ha traydora!
Die. Pues porquè ha sido esse arrojo,
si ella me quiere, y en ello
viene ya su hermano, y todo?
Lui. D. Diego, estàs engañado,
porque ella tiene otro esposo,
que es lo que puedo saber,
aunque quien es no conozco.
Lop. Cielos, quien puede ser esse?
Lui. Esso preguntè, mas solo
dize, que es vn Cavallero.
Lop. Ha traydor, que este es el propio
que la sacò de mi casa!
Die. Pues quien es?
Lop. Un hombre, vn monstruo,
que en nombre de vn Cavallero,
sin saber mas, me trae loco.
Die. Retirate adentro hermana.
Lui. Ya le importa à mi decoro
desengañar à D. Lope,
bolver à hablarle es forçoso. *Vase.*
Die. No teneis dèl otras señas?
Lop. El es vn Soldado moço,
con quien anoche vos
me hallasteis. *Die.* Yo le conozco,
vive Dios que he de matarle,
y he de ir à buscarle solo,

pues dèl mi amor he fiado,
y me ha engañado alevoso.
D.Lope, porque no erremos
la vengança, deste modo
el hallarle se assegura:
mientras que yo reconozco
la posada donde èl vive,
vos esperad aquí vn poco,
por si alguien buelve à mi casa:
assi asseguro el ir solo. *Vase.*

*Lop.*Id, que yo aguardo en la calle:
Cielos, sacadme vosotros
deste Cavallero enigma,
causa de tantos assombros.

Sale Doña Luisa.

*Lui.*D.Lope, escucha, detente.

*Lop.*Que me quieres?

*Lui.*Es buen modo
entrar à verme dos vezes,
estès, ò no estès quexoso,
y irte entrambas sin hablarme?

*Lop.*Esso me faltava solo,
tras el dolor que padezco,
ingrata, quando conozco
que tambien amor me engaña.

*Lui.*D.Lope, si estàs furioso,
por vuestra hermana, no es bien
vengarlo en mi, que es muy tosco
esse estilo, y muy grossero
para mi oìdo, y mis ojos.
Una fantasia zelosa,
por vnos ciegos antojos,
no es causa para esse estilo,
mas para que ciego, ò loco,
otra vez no vseis conmigo
de tan pesados arrojos;
aquel Cavallero mismo,
de quien vos estais zeloso,
(Doña Ana aquí me perdone,
que primero es mi decoro)
es quien llevò à vuestra hermana
con titulo de su esposo.
Mirad si es cosa creible;
que sin hazerle yo estorvo,
si èl me amàra, se atreviera
à tanto empeño à mis ojos?
O si soy muger, que amando,
tuviera el brio tan corto,
que caso que èl se atreviera,
passàra por esse oprobio,
sin que le: pero esto sobra,
y es lo cierto, que era impropio
traer yo desayres vuestros
fingidos para mi abono.
Y es cierto que no lo hiziera,
à no saber, ni tampoco,
à no ser para el empeño
de defender mi decoro.
Más èl llevò à su muger,
y ella se fue con su esposo;
y pues ya estais satisfecho,
ò no lo esteis, que esse ahorro
perderà vuestro sossiego,
os suplico, que en retorno
no me hableis en vuestra vida,
si quereis quedar ayroso.

*Lop.*Señora, mi bien, esperas
el consuelo, que en ti solo
me queda, quieres quitarme?
no tiene fuero vn zeloso
de poder ser atrevido?

*Lui.*Esso si, pero no loco.

*Lop.*Que me perdones te pido,
y me digas por tus ojos
quien es este Cavallero?

Sale Mançano.

*Man.*A èl se le llevò el Demonio,
mi señor; pero què miro!
la casa errè, perdonad.

Lop. No aveis errado, esperad.

*Man.*Sabe vìtè à lo que yo tiro?
vive Dios que es el hermano.

*Lop.*Este es criado sin duda,
sabrè lo que el alma duda,

pues me ha venido à la mano;
à quien buscais aqui vos?
*Man.*A D. Juan Zaquizami,
vive aqui?
*Lui.*No vive aqui.
*Man.*Pues quedese vsted con Dios.
*Lop.*Aguardad, quien pues lo ignora,
dueño es de vuestra persona?
*Man.*Mi dueño es vna fregona,
pero limpia como el oro.
*Lop.*La curiosidad no es tanta,
ni os toco yo en esse punto,
à quien servis os pregunto?
*Man.*Yo, à Dios la Semana Santa.
*Lop.*No teneis amo, menguado?
que ya vive Dios me irrito.
*Man.*No, vive Dios, es delito,
que no sea yo criado?
*Lop.*No, que yo dello me alegro;
mas como quando yo os vi
entrasteis, diziendo aqui,
mi señor?
*Man.*Esse es mi suegro.
*Lop.*Sois casado?
*Man.*Siete vezes.
*Lop.*Yo os he visto à vos al lado
de vn Cavallero Soldado.
*Man.*Mas que me casca las nuezes:
esse es vn sobrino mio,
que està en Madrid, forastero.
*Lop.*Quien es esse Cavallero?
*Man.*El sobrino de su tio.
*Lop.*Qual es su nombre?
*Man.*Ay tal aprieto?
Pierres.
*Lop.*Esse el nombre es?
*Man.*Es espia, y porque lo es,
anda en la Corte en secreto.
*Lop.*Y donde està?
*Man.*Es vagamundo,
y està en vna casa estraña.
*Lop.*Quien vive alli?
*Man.*El Rey de España,
à pesar de todo el mundo.
*Lop.*Vos tambien hablais de encanto?
pues vive Dios, que mi espada.
*Man.*Deme vstè vna cuchillada,
y no me pregunte tanto.
*Lop.*Vengarme en vos es baxeza,
ni es esso lo que ha de ser.
*Man.*Pues ya, què mas ha de hazer,
si me ha roto la cabeça?
*Lui.*Esse hombre, sea quien fuere,
què te puede ocasionar?
*Lop.*Mejor es dissimular,
y seguirle donde fuere.
*Man.*Quiere vsted mas?
*Lop.*Idos vos.
*Man.*Declarè bien?
*Lop.*Fue capricho.
*Man.*Quiere vsted que firme el dicho?
*Lop.*Idos de ai.
*Man.*Pues à Dios.
*Lop.*Seguirle aora es mejor.
*Lui.*D. Lope, essa empressa es vana,
si està casada tu hermana.
*Lop.*Seguirle importa à mi honor,
que mi vengança se allana
con seguirle desde aqui. *Vase.*
*Lui.*Pues yo tengo de ir tras ti,
y irè à avisar à Doña Ana. *Vase.*
Salen D. Iuan, D. Felix, Doña Ana, y Inès tapadas.
*Iu.*Por el contento de verte
te perdono el sentimiento,
Felix, de estàr en Madrid,
sin verme à mi lo primero.
*Fel.*Señor, empeños de amor
tienen disculpa, y te ruego
que à este no falte tu amparo.
*An.*Porque os haga mas empeño,
me descubrirè con vos:
conoceisme aora?
*Iu.*Què veo!

Luego Don Felix,señora,
fue quien ossado,y resuelto
os sacò de vuestra casa?
An.Si señor,que èl es mi dueño.
In.Si señor,y à mi tambien,
que es lo peor que ay en ello,
que soy vna doncellita,
y sabe Dios lo que pierdo.
Iu.Felix,yo me huelgo mucho
de que este sea tu afecto,
que es mi señoraDoña Ana
con quien casado te tengo,
y esto està luego ajustado.
Fel.No es tan facil como esso,
porque aquesta mi señora
no quiere,à lo que yo entiendo,
que logre yo tanta dicha.
An.No señor,que yo si quiero,
sino que èl,por vn engaño
que le hazen injustos zelos
de vn hombre.
Iu.Tened,señora,
entraos conmigo acà dentro,
que no es esso para aqui;
venid,què con mas secreto
me dareis cuenta de todo:
quedate tu aqui.
Fel.Aqui espero.
An.Ay ingrato! quiera amor
que se reconozca el yerro. *Vanse*.
In.Ay Virgen! como es possible
que yo desate este enredo?
que à puro tirar la soga
me han hecho ya el nudo ciego.
Fel.Què mirò ò miente la vista,
ò el que alli viene es D.Diego;
sin duda ya èl me conoce:
aqui retirarme quiero,
hasta saber lo que intenta.
Retirase,y sale D. Diego.
Die.Que es D.Felix de Toledo
en la posada he sabido,
y assi aqui à buscarle vengo.
In.Señor D.Diego?
Die.Tu aqui?
ya vn seguro indicio tengo
de que he hallado à mi enemigo;
voy à buscarle allà dentro.
In.Adonde vais?
Die.A vengarme.
In.Ay Virgen! aqui me pierdo;
señor D.Diego,escuchad,
y no vais à hazer vn yerro,
engañado de otro mio,
que todo esto es vn enredo
desta triste pecadora,
sin que mi señora en ello
entre,ni os aya querido;
que aunque sois galan,lo mesmo
es veros à vos que al diablo;
no penseis que os lisongeo,
que peor le pareceis;
pero yo,señor,que tengo
mas tierna la voluntad,
fingi favores supuestos
de parte de mi señora,
y os he engañado con ellos,
que ni ella sabe de vos,
ni de vuestro galanteo,
ni que os hablè por la rexa;
y si vna musica os debo,
ya os la pago en lo que canto,
que dadivas,y dineros
bien valen lo que por mi
aveis estado creyendo.
Yo me acuso,que he quebrado
el octavo mandamiento,
levantando vn testimonio,
que para mi era de yerro,
pero para vos fue paja,
con que aqui obligado os dexo
à no tomarlo en la boca,
pues por paja tiene riesgo.
Die.Oye Inès,escucha,espera;

corrido, y sin alma quedo.
Fel. Cielos, què es lo que he escuchado?
que no me cabe en el pecho
el gusto del desengaño:
ay Doña Ana, amado dueño,
mil vezes perdon te pido.
Die. Pues en èl, viven los Cielos,
me he de vengar, que no importa
ser mis favores supuestos,
para averle yo fiado
mi amor, y engañarme luego.
Sale D. Felix.
Fel. Pues para esso estoy aqui.
Die. Mucho de hallaros me huelgo.
Fel. Pues si de mi teneis quexa,
porque vos señor D. Diego,
me dixisteis vuestro amor,
y el mio os tuve encubierto;
sabed, que diziendo vos,
que erais querido primero,
no podia ser mi dama
la que à dos amava à vn tiempo.
Pero aora que he sabido
que solo fue engaño vuestro,
es mi dama, y yo la adoro,
y ya en el alma la tengo;
y siempre que la mirareis,
vereis delante mi azero.
Die. Para esso de aqui salgamos.
Fel. Andad, que ya os voy siguiendo.
Sale Marçano
Man. Jesvs, señor. *Fel.* Donde vàs?
Man. Vengo molido los huessos.
Fel. Pues de què?
Man. Traigo vna maça.
Fel. Què dizes? estàs sin sesso?
Man. Si señor, porque D. Lope,
para venirme siguiendo,
se me agarrò de la cola,
y hele, que ya entra acà dentro.
Die. No importa, que pues conmigo
teneis ya aceptado vn duelo,
yo he de estàr à vuestro lado
hasta ajustarle primero.
Fel Esso no he menester yo.
Sale D. Lope.
Lop. Aqui entro el criado; Cielos!
D. Juan de Toledo vive
en esta casa: què veo!
el hombre con quien reñi,
no es aqueste Cavallero?
sois vos? *Die.* No vais adelante,
porque entre los dos tenemos
vn duelo aceptado ya,
y no ay lugar para el vuestro.
Lop. Si èl es el que yo presumo,
mi vengança es lo primero,
que el mio es duelo de honor.
Die. No ay calidad en los duelos,
el que primero se aceta
se lleva el primer derecho.
Fel. Pues yo soy el que pensais.
Lop. Pues matarèle. *Die.* Teneos,
que he de ponerme à su lado.
Fel. Salgamos al campo luego,
pues estamos dos à dos.
Man. No señor, que soy cero,
y no hago numero aqui.
Fel. Venidme los dos siguiendo.
Sale D. Iuan.
Iu. A tu lado està mi espada;
donde vàs hijo? què es esto?
Lop. Què es lo que miro? pues vos
sois D. Felix de Toledo?
Fel. Yo soy.
Man. Mas ha de treinta años,
Lop. Pues mejor està mi empeño.
Salen Doña Luisa, y Leonor.
Lui Leonor que he de llegar tarde
à avisarla, voy temiendo:
mas ay Dios! què es lo que miro?
Die. Hermana, tu aqui? què es esto?
ha traydora! *Lop.* Reportaos,
y advertid señor D. Diego,

que

que es mi esposa Doña Luisa,
y à mi me viene siguiendo.
Dio. Siendo assi, à mi me està bien.
Fel. D. Lope, si vuestro empeño
conmigo, es por vuestra hermana,
yo os respondo con lo mesmo,
pues Doña Ana es ya mi esposa.
Lop. De albricias deste sucesso
os doy los braços, D. Felix.
Fel. Yo de hermáno los aceto.
Dio. Pues si esto llega à este estado,
tambien yo mi quexa dexo,
quedando mejor que todos,
pues que me quedo soltero.
Iu. Pues señora, salid vos.
An. A dar à mi amado dueño
toda el alma en vn abraço.
Lui. Dulce fin à tanto riesgo.
In. Què, està ya todo ajustado?
señores, corrida quedo
de que no se aya sabido
que yo tracè este embeleco:
venga à noticia de todos.
Man. Toca, embustera, essos huessos.
Fel. Y si logra vuestro aplauso,
aqui acaba el Cavallero.

FIN.

Hallaràse en la Libreria de los Herederos de Gabriel de Leon, en la Puerta del Sol.